

# **CONCURSO LITERARIO**

**“LA EXPERIENCIA MIGRATORIA DE LOS SANMARINENSES”**

**Participante: MARINO GIARDI**

**Edad: 74 años**

**Fecha de Nacimiento: 4 de diciembre de 1926**

**Pasaporte N°: 38.373**

**Dirección: Oscar Ferreira 653 wsquina Pablo Neruda. Río Ceballos Provincia de Córdoba. Argentina.**

## **CONCURSO LITERARIO**

Tema:

Sección general: dedicada a la experiencia emigratoria directa.

Por elaboración literaria se debe entender:

**Historia de vida (también referida a más sujetos)**

## **MARINO, UN INMIGRANTE**

### ***INTRODUCCIÓN***

Esta es una más de las tantas historias de inmigrantes.  
En ella cuento por qué la escribo... es una forma de decir.  
El verdadero autor es Marino (mi padre), yo sólo soy su instrumento.

### **EL FIN DEL MILENIO**

En el mes de diciembre del año 2000, último del siglo XX, las ilusiones y esperanzas eran inmensas; porque el día 13 llegaría mi hermano Gustavo y toda su familia de la República de San Marino, en la cual viven desde hace diez años.

Al mismo tiempo el cuarto de mis hermanos, Mauricio, se casaba.  
Por esto, decidimos festejar el fin del milenio y tirar la casa por la ventana.

Después de muchos años nuestra familia iba a estar unida no sólo física sino sentimentalmente.

Pero ... todas las ilusiones se desvanecieron, cuando el 22 de diciembre, mi Padre se descompuso, tuvo un fuerte dolor en el pecho y terminó en una clínica internado en cuidados intensivos.

Había sufrido un infarto y junto con él se habían roto las ilusiones de esa maravillosa fiesta que tanto soñamos.

Fue muy doloroso todo lo que pasamos, pero nos dejó algo muy bueno, unirnos más, y valorar las cosas bellas que nos da la vida; como nuestros padres.

Mi padre pasó momentos muy críticos con su salud. Uno no se da cuenta de todo lo que los necesita hasta que ocurren estas cosas.

Esta parte de historia terminó en una operación de corazón.

Y yo pienso, las ironías de la vida ... ¡ cuántos sufrimientos y alegrías, pasaron por ese corazón; tantos que no soportó y tuvieron que repararlo. Le realizaron dos bypas.; y comenzó su corazón a marchar como antes.

Es aquí el momento en que se me ocurre una idea.

Después de la operación, mi padre quedó desorientado, sin saber dónde estaba parado.

Hay que estar dentro de él, un hombre que trabajó desde los siete años hasta los 73 sin parar; en el campo: días de frío intenso, de lluvias torrenciales, de grandes sequías, de tormentas de granizos. El trabajaba de lunes a lunes, sin feriados, sin descanso. Y de pronto, se encontró sin poder hacer nada de lo que había hecho toda su vida.

Fue entonces cuando se me ocurrió, que para ocupar parte de su tiempo, comenzara a escribir sus historias, cosas que fui escuchando desde niña, que contaban mis nonos, todas sus travesuras, sus desavenencias desde que salieron de su país natal, de la tan ponderada.

**REPUBLICA DI SAN MARINO.**

## Capítulo I

### LA PARTIDA

Ivana, tu idea de escribir sobre mis historias; me ha motivado.

Esto es algo de lo que yo recuerdo.

Mis padres. **Antonio Giardi** y mi madre **María Livi**, ambos nativos de San Marino, formaron una gran familia. Tuvieron a su primer hijo al cual le pusieron por nombre Primo; él falleció al poco tiempo de haber nacido. Luego nació Domingo, el tercero fui **Yo Marino**, (llevo este nombre en honor a mi República); el cuarto fue Lino.

En esa época San Marino, no estaba como ahora, su situación socio económica no era de lo mejor, la crisis afectó tanto a mi familia que comenzaron a pensar que debían emigrar.

Para poder viajar se necesitaba dinero, y casualmente eso era lo que faltaba. Por más que mi padre trabajaba con lo que ganaba no nos alcanzaba para que pudiéramos viajar todos.

Fue entonces que los buenos hermanos de mi madre le dieron la parte de la herencia que le correspondía y junto con ese dinero comenzaron los preparativos para el viaje.

Por esos momentos vivíamos en la casa de un tío de mi padre; pero si bien éste le brindaba un techo y el pan del día, por otro lado no les hacía fácil la vida.

Una de las tantas cosas que nos hizo fue que mi mamma, cuando yo tenía apenas 40 días de vida, se había quedado sin leche, el trabajo, la fatiga y el cansancio la agotaron.

Mi mama le pidió leche para darme de comer; porque yo no paraba de llorar, y él le contestó que la leche que había quedado sin leche, el trabajo, la fatiga y el cansancio la agotaron.

Mi mama le pidió, leche para darme de comer; porque yo no paraba de llorar, y él le contestó que la leche que había era para sus hijos. Mi madre en su desesperación y capas de hacer cualquier cosa por su hijo; amasó fideos, los cocinó y los pisó bien, y me dio de comer los fideos más ricos del mundo.

El viaje cada vez era menos impostergable. Comenzaron los preparativos.

Unos parientes de mi padre ya habían viajado a la Argentina provincia de Córdoba, y se escribían con mi papa. Entonces decidimos viajar a ese país.

En el momento de la partida viajaron junto a nosotros el hermano menor de mi padre, otros parientes como Rosa y José; ellos tenían dos niñas: Lina y María. También viajaron la hermana de José, ella se llamaba Gina y su marido Alberto con sus hijos Pino y Gianina.

Todo lo que te cuento son cosas que mis padres recordaban, no sé si ocurrieron en el orden que yo las narro, pero sí fueron ciertas.

Viajamos de San Marino a Génova y de allí a la Argentina. El barco se llamaba **El Conte Rosso**; íbamos en 3° clase, fueron con 22 días de travesía por el mar. mi madre siempre recordaba las peripecias del viaje, a veces reía y otras lloraba.

Llegamos a la Argentina el 28 de diciembre de 1928. El día de los santos inocentes!.

Inocentes por no conocer nada de ese lugar, ni el idioma, ni la gente, ni la tierra .. Todo era diferente; pero bello a la vez. Un mundo nuevo lleno de promesas.

Una vez llegados a Córdoba, destino final, nos establecimos en B° Talleres. Por suerte nos tocaron buenos vecinos; tu nono siempre contaba las buenas personas que eran y cada vez que hablaba de ellos se le llenaban los ojos de lágrimas, y en su rostro endurecido dejaba rodar por sus mejillas unas pocas lágrimas, reafirmando la bondad de esas personas.

Ellos era de Venecia y tenían una hija llamada María, la cual todos los días iba a nuestra casa y le ayudaba a tú nona.

Esto vale relatarlo porque tiene mucho valor sentimental para mí. Apenas llegados de Italia no teníamos más de lo que puede llegar a entrar en uno o dos baúles, o sea lo más indispensable, pero a nuestro nuevo hogar le faltaban muchas cosas. No recordo bien si fue el primer día, o el segundo, viendo ellos que nosotros comíamos sobre los baúles o en algún cajón, este veneciano Don Vittorio Visona de profesión carpintero con una MESA (no sé de que madera fue hecha) pro estoy seguro que fue de una madera muy noble; mi padre hasta sus 92 años de vida agradecía a Don Vittorio un gran amigo como ya no hay.

Su hija María, fue costurera y ella le cosió el vestido de novia a tu madre, también a mis hermanas Pierina y Teresa. Y a las esposas de mis hermanos. Ella fue

la que ayudaba a mi madre en lo que necesitaba. Por eso ahora que tengo la oportunidad de agradecerse lo quiero decirte “Muchas gracias MARÍA”. Luego de todo esto lo que seguía era encontrar trabajo.

El primer trabajo de mi padre aquí, fue en una marmolería en B° Juniors, él junto con su patrón colocaron en la Basílica de la Merced los mármoles del altar, esta es una de las iglesias más importantes de la ciudad de Córdoba.

Así como las cosas buenas llegaban, también las malas. Córdoba fue centro de la epidemia de tifus, y con tan mala suerte que todos nos contagiamos a excepción de mi mamá.

Imagina lo que fue eso. Pero gracias a Dios y a María (la vecina) salimos adelante.

Pasada esta enfermedad nuestras travesuras comenzaron, y digo nuestras: porque éramos Mingo, Lino, Isolina, Italo, Tulio y Yo. Salíamos todos juntos a jugar.

En ese tiempo habían muchos gitanos y cada vez que nos portábamos mal nos decían que nos iban a robar los gitanos. Pobres Zíngaros, cada vez que los veíamos apacer salíamos huyendo de miedo, esas cosas de niño no se olvidan jamás. Por supuesto no hace falta decir que no nos portábamos bien, por el contrario.

Una tarde como tantas salimos a jugar, pero esta vez comenzamos a caminar y nos alejamos bastante de casa, hasta que llegamos a un canal de agua, que estaba vacío y con Mingo y Tulio nos metimos en él. Anduvimos un rato largo, hasta que en un momento no teníamos cómo salir. Los más grandes se treparon como pudieron hasta que lograron salir y se fueron a casa; pero Yo, de 2 años, no pude trepar el canal. ¡Lo que debió ser para mí!, lo que para un grande era una acequia para mí debió ser un mar. Trataba de subir, y caía una y otra vez, caminaba otro trecho y lo mismo. Avanzaba sin saber a dónde ir.

Mientras tanto llegaron a casa Mingo y Tulio. ¡Cuando mi mamá los vio llegar sin mí!. Desesperada les preguntó dónde estaba, y ellos le dijeron que en el canal; salió corriendo.

Llorando desesperada me buscó como dos horas sin encontrar rastro de mí, mientras tanto yo seguía caminando. Hasta que un señor escuchó mi llanto, puso un escalera y me sacó.

Al rato llegó mi mamá; ¡Pobre Mamá! ¡como lloraba!. Travesuras como estas no se olvidan fácilmente.

Otra macana que hice, fue un día que estaba jugando con un autito y allí cerca había un tejido y tra de estaba lleno de latas, vidrios, botellas rotas. Sin querer se me cayó el autito en ese lugar. Como cualquier niño fui en busca de mi juguete y ... pasé de largo de cabeza. Cuando me sacaron tenía la cara llena de cortes, nuevamente tu nona tuvo que salir a correr detrás de mí. Todavía tengo dos marcas en mi rostro una entre las cejas y la otra en la mejilla. ¿Cómo decirte? ¡Dios nunca noa abandonó!

Pasdo el tiempo, nos mudamos a B° Las Margaritas pegado a las barrancas de Villa Cabrera. Mi padre comenzó a trabajar la tierra; en la quinta le ayudaba tu nona y el tío Mario. Los días fueron pasado, aunque era poco el dinero que s ganaba nos alcanzaba para vivir.

Cerca de allí vivían José y Rosa y los paisanos Alberto y Gina, con sus hijos

Nos solíamos juntar para ir a jugar a las barracas. Un día nos metimos en un canaleta de riego, de repente nos encontramos con unos yuyos altos; pero estos establan llenos de avispas, sin medir el riesgo que era cruzamos por entre medio de ellos pero Lino que era el más pequeño quedó atrás y Pino tomó un cascote, con tanta puntería que fu a dar justo en él camoatí. Todos corrimos pero Lino se quedó atrás y las avispas junto con él. Lo picaron como veinte o treintas avispas, pobrecito, lloraba a gritos. Nos fuimos corriendo a casa, lo llevamos como podíamos, mientras él seguía gritando.

¡Cuando mi mama nos escuchó y lo que fue peor, cuando lo vio a Lino.! Ella lloraba con él; al otro día mi hermano tuvo fiebre, pero ya estaba un poco más deshinchado.

¡Qué susto nos dimos.!

Una mañana, mi padre se fue al mercado y mamá se fue a trabajar la quinta, la cual era del señor Spachessi. Nosotros quedamos en cama y cuando el sol ya estaba alto nos levantamos.

Domingo se vistió solito; yo me puse el pantalón pero no me lo sabía abotonar entoces me lo agarraba con las manos para que no se me cayera, Lino llevaba su ropa en las manos y cuando llegamos hasta dónde estaba mamá ella nos vistió ... al rato miramos hacia la casa y vimos un hombre (pensamos que era papá). Cuando regresamos a nuestro hogar, no había nadie, llamábanos a papá y él no contestaba.

La mama entró y miró hacia la pared dónde había colgado un reloj; pero el reloj no estaba.

Comenzó a revisar todo y se encontró con que faltaban varias que ahora no recuerdo que eran. ¡Pobre mi padre por cuantas cosas penosas tuvo que pasar, sin su madre que la consolara.! Pero ella siempre encontraba una lucecita para poder seguir adelante.

Esto no quiero que se pase; mi madre siempre contaba que ella no pudo conocer a su madre por que ella no pudo conocer a su madre por que ella murió el mismo día en que nació ella. De niña extrañaba mucho a su mamá y le preguntaba a su padre; ¿cómo era su mamá.? porque no tenía foto de ella y él le respondía simplemente que se mirara en el espejo; que así era su mamá.

## Capítulo II

### MONTE CRISTO

Un lugar que quisimos mucho, no sé por qué pero nos parecía más lindo, que los otros a dónde habíamos estado.

Los patrones para los cuales trabajaba mi padre eran un pareja de avanzada edad. Nosotros los adoptamos como nonos, se llamaban Victorio y Ángela.

Pasando el tiempo y ya más crecidos, empezamos a ayudar a nuestros padres.

En el tiempo de la poda nosotros juntábamos las ramas que cortaban, luego hacíamos unos atados que después lo usábamos para calentar el horno dónde cocinábamos el pan. Allí teníamos mesa y sillas, económicamente estábamos mejor. También teníamos camas para todos y los colchones eran de chala de maíz.

Íbamos con mamá a juntar la chala en los campos de algún vecino. ¡Qué lindo era regresar a casa con las bolsas llenas de chala fresca!. Las elegíamos y si había algunas duras se tiraban. Mientras ... la mama armada los colchones, el grande tenía cuatro aberturas para poder acomodarlo y los chicos tenían dos. Todos los días se movía la chala de los colchons para que quedaran bien mullidos. Era hermoso dormir cuando la chala era nueva.!

Ivana, la casa a dónde vivimos todavía está como era antes, se encuentra a unos 500 mtros, antes de llegar al mercado de Abasto. Me gusta pasar por allí y recodar las cosas que hacíamos; las veces que andábamos descalzos, hiciese frío o calor, para nosotros era igual de lindo.

Si mal no recuerdo en el año 33 ó 34 nació Teresa la cuarta de mis hermanos. Nosotros ya más grandecitos comenzamos a ir a la escuela.

Esto fue muy difícil para nosotros; mi padre fue al colegio hasta 3° grado en San Marino y la mama no había podibo ir nunca, ella se lamentaba por que cuando fue chica no pudo ir a la escuela por la guerra, porque tenía que cuidar a dos de sus hermanos más chicos.

No sabía ni leer ni escribir.

La escuela dónde íbamos quedaba a unos 200 mtros, nos parecía lindo.

Mingo y Yo no teníamos quien nos ayudara con los deberes. En las noches poníamos una silla grande en dónde apoyábamos los cuadernos y en una más pequeña nos sentábamos, un mechero a kerosene era lo que nos alumbraba, y de esa manera hacíamos lo que podíamos.

Domingo pasó de grado, Yo me quedé por improlijo. Una de las tantas cosas que hice fue que la maestra dijo un día, que el que tuviera el libro que se le despegaran las hojas lo pegáramos con goma. ¡Y, YO qué sabía de que goma se trataba.!. Le pregunté a tu nona, pero ella no sabía, entonces no se me ocurrió mejor idea que agarrar una goma de la gomera y me pusa a pegar las hojas. Calentaba la goma en el mechero y saltaban las chispas de goma por todos lados, algunas hojas se pagaban pero al salpicar por todo lados otras estaban todas manchadas. Al otro día la maestra me dijo que se compraba. Y ... bueno, hice lo que podía. Ese fue el año que me quedé de grado por improlijo.

¡Que mala suerte.!, ¿no?.

El año siguiente fui uno de los mejores alumnos del grado pasé a primero superior, por ese entonces hacía las cosas de mejor manera. Comencé a tener amigos, también leía mucho mejor y era uno de los mejores en aritmética.

La maestra me quería mucho, era muy cariñosa todos sus alumnos. Cada tanto llevaba a su casa a algún alumno a pasar el día y les compraba juguetes. Hasta que por fin me tocó ir a mí; ella me preguntó si yo quería ir a su casa. Se lo comenté a mi madre y me dijo que sí.

Llegó el día, ella vivía al lado de la Catedral en la calle 27 de Abril, me fui con la camisa sucia – al otro día la camisa estaba limpia y seca, luego me compró una pelota. Me puse a jugar con una chica que vivía con mi señorita, nos tirábamos la pelota de un lado a otro, y en un momento la pelota fue a caer en el patio de la Catedral. Quedé con la cara larga, había esperado tanto ese momento y en un segundo se me acabó. Ese año pasé a segundo grado.

Para esa época Teresa tenía entre 2 y 3 años, recuerdo bien que se enfermó de fiebre tífus; se encontraba muy delicada, tuvieron que internarla en el hospital de Niño, no recuerdo bien cuantos días estuvo pero sé que fueron varios. Gracias a Dios se curó.

Mi mamá había hecho una promesa a San Roque, porque doña Angélica le comentó que este santo era muy milagroso. La promesa consistía en que Teresa debía llevar un vestido de color azul con todos ribetes amarillos y lo debía usar que la tela se rompiera.

Tu nona no sabía que hacer para comprarle la tela. Pasaron unos días. Un domingo por la mañana esplendida. Salí a la calle y veo en el bordo de la banquina un papel blanco, fui hasta el lugar, allí se encontraba un paquete; entonces como todo niño curioso lo torné entre mis manos rompí el papel y encontré en él las telas de color azul y amarilla que mi madre necesitaba para poder cumplir con su promesa.

¡Qué alegría, que sentí! Entré a casa gritando, despertando a todos. Mi madre no lo podía creer, y lloraba pero esta vez de alegría. Y Yo, miraba la cara de felicidad de mi madre y mi corazón parecía que me iba a estallar.

Así fue nuestra vida con alegrías y tristezas; pasaron unos meses, no recuerdo cuántos, una tarde mi padre nos dejó la jardinera con el caballo atado en unas varas; y nos dice que fuéramos a buscar la verdura que él había preparado en la quinta. Eran aproximadamente las seis de la tarde y nos dispusimos a subir a la jardinera, primero subió Mingo, luego Yo y por último Teresa; sin darnos cuenta a mi hermana la habíamos sentado a una de las orillas en vez de ponerla al medio, nuestra inocencia no llegaba a ver el peligro, para una criatura tan pequeña ir a la orilla podía no ser buena idea. Pero bueno; nosotros salimos a realizar el encargo que nuestro padre nos había dejado. Al galope por camino de tierra y en el balanceo del carro; cae Teresa; con tanta mala suerte que primero se golpea con el estribo de la jardinera y luego cayó al suelo. De repente su cara cambió, de color rozado pasó a color negro, comenzamos a gritar desesperados; tal fue así que nos escuchó Doña Angélica que vivía cerca de casa; vino corriendo tornó a Teresa entre sus brazos y corrió hasta una represa de agua y la sumergió en ella, recién allí reaccionó. A todo esto, mi madre llegaba corriendo para ver qué estaba sucediendo y la pobre se dio un gran susto pero a su vez estaba contenta porque el peligro ya había pasado, los que nos quedamos asustados fuimos Domingo y Yo; cómo habrá sido el susto que en estos momentos tengo 74 años y todavía no me lo he olvidado. Pasado el susto tuvieron que llevarla al hospital de niños y el patrón de mis padres Don Vittorio le prestó el sulqui. Al otro día nos enteramos que tenía trea costillas rotas. Pasado no más de 8 días; Teresa ya estaba un poco mejor; me mandan a mí al almacén a comprar sal, y como no podía ser de otra manera salgo corriendo, antes de llegar había una planta de algarrobo que tenía unas vainas largas de color marrón y en ese preciso momento salían los chicos de la escuela. Uno de ellos estaba pegarle a alguna para que cayera. Curioso fui, y me detuve para ver qué es lo que hacía el chico.

Tan mala suerte tuve, o tan mal puntería tuvo qué el hierro fue a parar directo a mi cabeza.

Salí corriendo y llorando a la vez; para peor fue en la cabeza lugar dónde la sangre sale con mayor facilidad, hasta que llegué a casa estaba bañado en sangre y sin haber traído la sal.

Otra vez Doña Angélica tuvo que aydar, me lavó y me curó. Pero mi padre me tuvo que llevar a la Asistencia Pública, allí me concieron e hicieron tres puntos y luego me vendaron.

Para ahorrar viaje mi papá me llevó a ver a Teresa que todavía permanecía internada. En el hospital estaban mi mamá y una tía; cuando me vieron ... la tía se reía y mi madre otra vez lloraba. Le contamos lo que había sucedido y se convenció que no era grave y se calmó. Pasada esta mala racha de accidentes, todo lo demás seguía igual. Los días domingo nos íbamos al Río Primero, cortábamos camino por las Barrancas de Palmar; lo que es hoy una gran empresa llamada Astori. ¡Qué lindo era cuando regresábamos a casa después de un hermoso día al sol, caminábamos tanto y no nos dábamos cuenta hasta regresábamos a casa y las piernas se enfriaban, nos comenzaban a doler; pero era un dolor con sabor a travesuras y juegos, entonces la mama nos pasaba vinagre ó sus manos pero el dolor desaparecía.

Luego de esto me viene a la memoria la época de las fiestas. Recuerdo que a nosotros para la fiesta de Los Reyes Magos nunca nos dejaban nada porque en realidad eran nuestros padres y los pobres no tenían para hacernos regalos, pero un día llegaron unos familiares de nuestros patrones, me llamaron y me dieron de regalo 25 centavos para que me comprara caramelos. Yo no sabía que 5 monedas de 5 eran 25 centavos; las tomé entre mis manos y fui corriendo al almacén que estaba a cien metros de casa y le pido cinco – cinco de caramelos; el almacenero se reía y me dieron 25 caramelos, tenía en mi cabeza puesto un sombrerito, me lo saqué y puse los caramelos adentro, para poder llevarlos hasta mi casa. Ivana, hija, no sabes lo contento que Yo estaba, fueron mis primeros ojos, qué felicidad.

Me fui corriendo hasta donde estaban Mingo y Lino, ¡cuando le mostré, el sombrero lleno de caramelos, no lo podían creer!. Nos repartimos los caramelos y le dejamos unos a mi mamá.

Una de tantas siestas salimos con mis hermanos y el Toyo amigo nuestro a cazar pajaritos y algunos lagartos, íbamos por las vías del ferrocarril descalzos, jugábamos quién duraba más tiempo arriba de los rieles, lo que no te dije que esto transcurría en pleno verano con unos calores que rajaban la tierra, así que cuando ya no aguantábamos más corríamos para que no nos quemáramos; cuando nos cansábamos de correr, nos poníamos a matar lagartos. Un día nos detuvimos a ver cómo se escondían en sus cuevitas y conociendo ya el lugar decidimos volver otro día. Pasado un tiempo nos dimos con la sorpresa de que casi todas las cuevas estaban tapadas. Entonces se nos ocurrió que teníamos que cavar para saber lo que estaba pasando y nuestra sorpresa fue grande, porque no sabíamos que las lagartijas ponen huevos. Uno de nosotros no me acuerdo quien fue puso los huevos arriba de los rieles de las vías los cuales estaban muy calientes; y al rato los huevo se empezaron a moverse y de repente salió un lagartito. ¡Qué manera de hacer travesuras!

También solíamos treparnos a las plantas, y veíamos en algunos troncos uno agujeros, entonces metíamos un palito para ver si había alguna camadreja. Si teníamos la suerte de encontrar una solíamos estar horas enteras para poder sacarla; lo mismo hacíamos con las iguanas que se metían en las cuevas, así pasábamos los días.

Nunca te conté que Yo, casi siempre molestaba a mis hermanos en la mesa, cada vez que nos sentábamos a comer sea el almuerzo o la cena, algo les hacía. Una noche advertito por mi padre que no molestara más; por supuesto no le hice caso, Yo seguía jugueteando, y los hacía llorar a algunos de mis hermanos; y en un momento se levantó mi papá de la mesa agarró un plato enlozado y me pegó un platazo en la cabeza, si vos hubieras visto el plato retorcido le saltaron los pedazos de loza. Qué mala suerte la mía, siempre me pasaba algo, pero pese a todo nos queríamos.

Cuando llegaba la temporada de la fruta salíamos con mis hermanos y el Toyo a juntar duraznos, pero siempre había una pelea con el nieto de los patrones porque el quería que los mejores duraznos fueran para la nona de él y Mingo por respeto a los patrones sse quedaba conforme pero ... Yo no!, entonces miraba bien las plantas y veía los duraznos maduros, cuando llegábamos a la planta, salía corriendo me trepada y cortaba el mejor durazno y salía corriendo de nuevo, todas las veces les hacía lo mismo. Ellos encontraban otros y así se quedaban conformes. Los durazno que Yo cortaba eran para mi mama. Una vez a pleno la temporada las plantas se llenaban de frutas y ay no había más problema.

La historia se solía repetir cuando íbamos con la gomera a matar pajaritos. Domingo y Toyo tenían más puntería que yo. Mingo de 3 ó 4 tiros mataba uno, en cambio yo tiraba 50 t iros y los espantaba y se enojaban conmigo porque no los dejaba cazar tranquilos. A mí todo esto me encantaba, me divertía muchísimo.

Mi padre seguía trabajando en la quinta, recuerdo que hacíamos ataditos de verduras y la llevábamos al mercado para tener unas monedas para los días domingos. Siempre teníamos algo para comprar si no eran galletas eran gaseosas , en esos momentos no nos faltaba 20 ó 30 cantavos para darnos con esos gustitos.

Una vez llegó el circo Agembez creo que se llamaba así era de origen alemán, el lugar dónde se asentaba el circo era en lo que fue tiempo atrás el Mercado de Abasto, allí vivía el cónsul alemán, un señor muy elegante era el único que tenía auto, imaginata el respeto que le teníamos. A veces nos compraba verduras. El nos observaba todos los días, porque andábamos con las gomera. Hasta que un día nos dijo si no queríamos agarrar cuises para el circo, ni lerdos ni perezosos le dijimos que sí, el único impedimento era que nosotros íbamos a la escuela y no podíamos faltar. Fuimos a hablar con la directoria de la escuela y le pedimos para faltar porque queríamos ganarnos unos pesos. Nos dijo que sí.

El señor nos había ofrecido 20 centavos por cada bicho que le lleváramos. El primer día empezamos por las vías del tren no encontramos ni uno, el negocio se estaba poniendo feo.

Al otro día nos fuimos al camino de Monte Cristo a la altura del kilómetro 8 al campo de un amigo; fuimos dos en una sola bicicleta, Mingo y Yo, Toyo iba solo en la otra, para poder llegar más rápido. Llegados al lugar había tantos cuises que decíamos: nos vamos a llenar de plata, pero cuando empezamos a querer atraparlos ya estaban todos en las cuevas, a las doce recién habíamos agarrado solamente uno. El desánimo comenzaba a invadirnos, pero seguimos igual. Por la tarde vimos que entre los cercos y unos churquis se escondían. Nosotros llevábamos dos palas, y te preguntarás qué hicimos, empezamos a tirar tierra a los ojos de los pobres bichos; entre la polvareda logramos atrapar cuatros. Mientras tanto íbamos sumando los centavos que estábamos ganando; ya teníamos 80ctvos.

Al día siguiente salimos bien tempranito y apenas llegamos empezamos con más suerte; cazamos 8, imagina lo contento que estábamos. Pero pasó algo inesperado, cuando llegamos al asfalto teníamos que cerrar la tranquera del campo. Nos bajamos de la bicicleta, Yo tomo la bici; pero no sabía andar, y de nuevo mi mala suerte, me caigo y al caer tiro la bici al suelo. Cual fue el resultado: se torció el pedal. Mingo me quería matar.

Nos tuvimos que volver a pies, eran como 4 km, pero contentos al fin.

Al día siguiente nos fuimos en una jardinera que nos prestó mi papá. Otra vez no se veía ni un cuis, no podíamos saber que pasaba con ellos. Empezamos a caminar; encontramos en una planta un nido de piguí, es un pajarito marrón, quisimos romper el nido y ese preciso momento salió un cuis. Se habían escondido en los nidos de los pajaritos y en los postes del alambrado. Estaban tan ariscos que no se los podía agarrar, esta vez fueron solamente 3. Y pensar que habíamos ido en la jardinera para poder llevarlos. En total teníamos 15, ganamos \$3. Nos ganaron por cansancio, no fuimos más.

Ivana siempre pasaba algo; cierta vez estábamos los tres de siempre, andábamos de un lado para el otro, te cuento esto para que tengas una idea. Nunca estábamos aburridos. Los más grandes me querían mandar pero a mí no me gustaba; para que te des una idea mira a tu hijo Tadeo, haciendo macanas, así era yo ... Te sigo contando era una mañana algo fresca, andábamos caminando alrededor de las casas. Eran como las once de la mañana. Pegada a la casa de los patrones había unas piezas, no recuerdo de quién fue la idea, pero nos subimos al techo nos pusimos en fila uno al lado del otro y empezamos a hacer caca. Al rato terminando a Mingo se le da por mirar para abajo y perdió el equilibrio, cuando estaba por caer estiró los brazos y junto con el fuimos a parar todos al suelo. ¡Qué porrazo!; los tres gritábamos y

llorábamos mal por el golpe nos metieron en la cama, la cabeza parecía que daba vueltas. Recién a las cinco de la tarde nos despertamos, andábamos medios mareados, parecíamos tontos, caminábamos bien despacito, pero por suerte todo pasó.

En esa época el patrón había plantado años atrás unas dos hileras de plantas de durazno; a los dos años las plantas comenzaron a dar su fruto, ya estaban colorados y Yo los miraba.

El patrón los contaba todos los días y tu nono nos decía No corten durazno de esas plantas.

Al poco tiempo estaban todos bien maduritos y el patrón cortaba algunos y Yo también.

Pero Yo se les llevaba a mi mama, como siempre.

La situación comenzó a decaer nuevamente las cosas no andaban del todo bien.

Un día cualquiera no recuerdo bien eran las dulce melodía hora de comer, nos sentamos a la mesa y qué pasaba, vimos que faltaba en Pan, no había con qué comprarlo, mi mama ya lloraba; entonces me levanté de la mesa y les dije Yo les traigo el pan. Ellos se miraron entre sí y se rieron, entonces salí fui al horno del pan sin saber si había o no algo metí la cabeza adentro y en una esquina del fondo del horno había un pan que habíamos dejado sin darnos cuenta. ¡Cuando llegué! ... no lo podían creer. Mis padres cómo reían, que lindo comimos ese día y Yo me sentí muy orgulloso por mi hallazgo.

En esos tiempos había nacido mi hermana Pierina, ya éramos cinco hermanos. Una mañana andaba por las vías del tren y lo veo pasar a mi papá en la jardinera, le hice seña para que me llevara, el paró y me alzó, yo estaba descalzo. Mi padre iba a hacer compras cerca del Mercado Norte. Yo estaba arriba de la jardinera porque iba descalzo y tenía vergüenza.

Al rato veo a otros niños con los pies desnudos al igual que yo, entonces agarré coraje y me bajé. Tu nono compraba sus cosas en la casa Benito Filliol hasta hace poco tiempo esa casa existió.

Otras de las que pasamos, fue que mi papá se enfermó de ulcera, era el año 36. Nosotros teníamos entre 10, 9, 7 años y el tío Mario entre 17 ó 18 años. Entre todos íbamos a ayudar a trabajar; porque mi padre se debía operar de ulcera, en esos años la operación era muy difícil y cuando no se tenía dinero mucho peor.

Pasaron unos días; mientras tomaba remedios caseros, pero ya despedía mucha sangre, cada vez los dolores eran más fuertes. No tuvo más remedio que ir al Hospital Italiano, allí lo atendió el doctor Pachela. El médico le aconsejó que se internara. La mamma se la pasaba llorando, de noche siempre rezábamos. Y así muchas más noches. ¡Qué triste era.!

Un día se decidió fue y se internó, pasaron unos 10 días y ya había mejorado bastante. El doctor le dijo que se prepare que lo iba a operar; pero se tenía que quedar unos 20 ó 30 días internado. En esos días la mamma día de por medio iba a visitarlo y le llevaba leche, eso era lo que más toleraba. Tu nona nos decía que rezáramos, y así lo hacíamos todas la noches; pero ella siempre lloraba. Los domingos íbamos nosotros a visitarlo y así hasta que llegó la semana que lo iban a operar. Las monjitas del hospital se habían hecho muy amigas de mi padre y le aconsejaban que no se operara, que se cuidara en las comidas, que tomara mucha leche y puré, todas cosas suaves. Salió del hospital 2 días antes. Volvió a casa, se encontraba bastante bien. Empezó a mejorar la situación, ya la mamma no lloraba y se la veía contenta. Vos no te imaginas Ivana como comía, hacía todo al pie de la letra como las monjitas le habían aconsejado. Pasaron unos días, la mamma cantaba de alegría.

Tu nono empezó a ir al mercado. Todo cambió. ¡Vos sabes Ivana; qué lindo era en la noche.!. La nona, como vos le decías, se ponía a cocer y mientras ella cantaba y sibalba. ¡Que lindo era escucharla; cantaba unas canciones Italianas y otras Argentinas.!. Te digo algunas como: Romaminna, la española, fiorín fiorello, paloma, sento il fistio del vapore, la chica del 17 y varias más. Para nosotros era algo increíble sentirla y verla tan feliz. ¡Gracias mamma.!

Pasaron unos meses, no se cuantos José y Rosa se fueron a trabajar a una quinta de Los Boulevares que se alquilaba, y le ofreció que vinera a trabajar esa tierra. Al poco tiempo le dio ganas de ir a verla y le gustó.

Para el mes de junio nos fuimos nosotros. Digo nosotros porque éramos Mario, Mingo y Yo. En la quinta había verduras que otro quintero había sembrado. Tu nono le compró el traspaso en \$ 600. Esa plata se la prestó Cesar porque nosotros no teníamos esa cantidad.

¡Que duro fue para nosotros hacernos La América.!. Era triste, el papá no tenía que trabajar porque tenía que cuidarse. Entonces nos vinimos los tres. En la quinta había una casa, era regular, a unos cien metros vivían el tío José Felici y la tía Rosa con sus hijas Lina y María.

A los pocos días el papá nos trajo y nos dejó. Nosotros estábamos contentos, porque no estábamos solos. Allí estaban Lina y María. Pero nosotros

teníamos que trabajar. Era invierno, no recuerdo bien que verduras había, lo que sí recuerdo que todos los días sacábamos zanahorias y había que lavarlas en una acequia, el agua estaba helada. ¡Que frío hacía.! Al rato nos poníamos a llorar, para el colmo usábamos pantalones cortos. Después había que ir al mercado, y el que iba era Mario, con el poco de verduras que habíamos cosechado. Nos llevaba a uno de nosotros y nos nos teníamos que levantar a las 2 ó 3 de la madrugada para ir a vender. Hacían unos fríos que cuando llegábamos a B° Los Granaderos y la calle Solsado Ruíz nos bajábamos e ibámos corriendo hasta la cárcel y allí volvíamos a subir hasta el mercado; así todos los días. Cuando llegaba la hora de comer hacíamos en las tazas que teníamos para el mate cocido.

Después de unos días la tía Rosa nos dio unos platos. Así eran todos los días. Fue muy feo esos momentos que pasamos nosotros tres. Ahí es cuando te acuerdas de la mamá y del papá, que tanta falta nos hacían. Pero nosotros pensábamos en mi papá, que se iba a curar pronto y nos iba a ir bien. Por fin llegó el día en que mis padres y mis otros hermanos se iban a cambiar de casa. Nos fuimos con un carro que teníamos. Al otro día tuvimos que cargar las cosas; a mí me mandaron a la escuela para que fuera a despedirme de mis compañeros, cuando fui justo en ese momento estaban en el recreo y le conté a varios chicos que no iba a ir más a clases porque nos mudábamos a otra casa, cuando tuve que contarle a la Maestra me puse a llorar de la emoción y salí corriendo sin decirle nada. Era el mes de Junio yo iba a tercer grado y tenía 10 años, nunca más volví a la escuela.

Ese día salimos después de las doce del mediodía, allí estaba Doña Angélica que se abrazaban y lloraban con la Nona. ¡Qué buena vecina era, como nos quería!.

### **Capítulo III**

#### **LOS BOULEVARES**

Aquí empieza otra etapa de la vida de la familia de Antonio y María. Nosotros teníamos un perro y un gato. El perro se llamaba Firpo y el gato era sin nombre, el pobre Firpo era casi ciego muchas veces salía corriendo y chocaba con el tronco de las plantas, como será que una noche andaba el patrón caminando y el perro salió corriendo, porque siempre lo acompañaba cuando lo escuchaba, pero esta vez lo chocó al pobre Don Vittorio quien cayó. Al otro día estaba todo dolorito. Te cuento esto de Filippo porque no había lugar para llevarlo y lo dejamos con el patrón, al gato lo habíamos puesto en una bolsa y viene la mala suerte que cayó al suelo y la rueda del carro le pasó por encima, ¡pobre gato se murió!

A los cinco días de vivir en la nueva casa no pensábamos más en Firpo; imagínate ciego, viejo y del otro lado de la ciudad. un buen día llegó a casa, puedes imaginar la alegría que fue verlo de nuevo. Esta es la historia de Filippo y el gatto.

La nueva casa tenía una galería, una cocina y dos piezas. El papá hizo el horno para el pan. Ya teníamos lo principal: teníamos unas verduras, gallinas y algunos pollos; las gallinas también ponían algunos huevos. Ya era otra cosa, todo pintaba de otro color.

La quinta que trabajábamos era de don Antonio Alcázar tío del padre de todos los que vos conoces. Un hombre muy bueno, excelente persona. El agua que utilizábamos para tomar la teníamos que ir a buscar a la casa de Alcázar. A metros de casa como ya te conté, vivían José y Rosa. Las cosas cambiaron, la mamma tenía con quien recordar cosas de nuestro añorado San Marino. Recuerdo que se pasaban las horas conversando.

En la quinta ya habíamos sembrado algunas verduras, también seguíamos yendo al mercado pero se ganaba poco lo justo para comer.

Se fueron acabando las verduras que nos había dejado el otro quintero, y ya las que habíamos sembrado estaban a mitad de tamaño; era el mes de octubre se vino una tormenta de piedra que nos llevó toda la cosecha, que mala suerte. A los pocos días tuvimos que arar toda la tierra y sembrar de nuevo. El papá no tenía más plata para comprar las semillas. Estaba triste no sabía que hacer. Mingo, Mario y Yo teníamos una alcancía cada uno, las tres estaban llenitas, entonces le dijimos que las rompiera y eso hizo. No recuerdo cuanto dinero había en las alcancías pero alcanzaba para comprar las semillas. Al otro día fue a lo de Florenza, semillería que estaba

frente al Mercado de Abasto, la cosa estaba fea, recuerdo, un sábado, llego Yo, no se de donde y la mamma estaba llorando y le pregunté porqué, entonces me contestó que no tenía dinero para poder comprar la carne, en este momento no me acuerdo lo que le dije. Después ella me dice que tenía que ir a desviar el agua de riego, para que no viniera a nuestra quinta. Salgo corriendo, yo tenía que echarla en una represa, cuando me agacho para cambiar la chapa de la entrada de la represa, veo que algo relumbrada en el agua. ¿Qué era.?. Eran unas monedas, me metí al agua y las saqué, había en total un peso con veinte centavos. Ivana no sabes lo contento que estaba, me volví corriendo hasta mi casa que quedaba a unos 500mts, cuando llegué le digo a mi madre. No lo podía creer, ahí nomás me fui a la carnicería que quedaba en el km 8 y compré 2 kg de carnaza y me sobró plata. Al otro día era domingo, mi mamma se hizo unos tallarines y unos bifés que estaban para chuparse los dedos, que contentos estábamos la mamma llorar, entonces estas cosas me llenaban el corazón de alegría.

Las chicas Teresa y Pierina ya estaban grandecitas, Teresa empezó ir a la escuela.

Te acuerdas de la plata de la alcancía, que con eso habíamos comprado las semillas, bueno las verduras nacieron muy bien, al mes y medio empezamos a cosechar, que contentos estábamos. Después llegó el verano y las verduras se vendían mejor, comenzamos a ir al mercado más seguido. El papá con las ventas del mercado ya había juntado el dinero para devolvere a Cesar. Pasado este primer año en Los Boulevares las cosas fueron mejor, Teresa iba a la escuela y Lino también, Pierina todavía era chica. Recuerdo que Teresa era muy coqueta ella se dejaba peinar, pero Pierina cada vez que veía un peine se ponía a llorar, era un desastre.

De a poco fuimos progresando. Cuando llegó el invierno matamos un chaco y así teníamos para comer un buen tiempo. Esas carneadas eran una fiesta, venía la familia Felici. Los grandes trabajaban y nosotros los chicos hacíamos que les ayudáramos y otras molestábamos, era una manera de pasarla bien, eran cosas de aquellos años.

Llegado el verano siguiente, las cosas mejoraban día a día. Teníamos un galpón dónde guardábamos de todo. Tu nono se daba mañas para hacer de todo, un día dijo vamos a hacer un galpón; se fue a un cambalache y compró unos chapones y con palos con forma de horquetas fue armando el esqueleto; en aquellos tiempos había muchos álamos, de allí sacábamos los palos, fue fácil hacer el techo pero teníamos que levantar tres paredes. Para hacerlas cortamos cañas, la cantidad necesaria y así fuimos armando las paredes. Todos estábamos contentos con el galpón.

Y así cada vez mejor; lo que nos faltaba era el agua, todos los días teníamos que ir a buscarla a la casa de los Alcázar. Teníamos un cántaro con filtro para tener el agua fresca.

Las fiestas de fin de año las pasábamos con los Felici, la mamma hacía unos tallarines, que uno se acordaba siempre de lo ricos que eran. Para nuestras Navidades nunca había juguetes. A mí a veces me preguntaron que juguetes nos regalaban cuando éramos chicos, nosotros no sabíamos que era un juguete. Eran otros tiempos.

Llegó el día de reyes, esa mañana mi papá y Yo fuimos al mercado. El había comprado un sulqui y Yo tenía que traerlo, esa noche fuimos con dos caballos, después de la venta fuimos a buscarlo a la calle Jujuy, pleno centro, era un sulqui con capota casi nueva, no sé como decirte lo contento que Yo estaba. Atamos el caballo al sulqui y me dice mi papá: anda. Yo ya sabía el camino, iba hasta el mercado y de allí ya me ubicaba lo más bien.

Llegando a casa, yo nunca cantaba, pero esa mañana de Reyes Yo canté, de felicidad. Todos estábamos muy contentos.

Ese primer año todavía teníamos el colchón de chala, ese año los Alcázar habían sembrado maíz y así renovamos los colchones con chalas nuevas. Al poco tiempo cerca de casa hicimos una represa, trabajamos como locos. El premio fue que tu nono nos compró un fútbol del número 1. Fue el primer regalo que Yo recuerdo de nos hizo, por que antes no podían. Nuestra vida había cambiado, mientras nosotros jugábamos en la represa mi papá nos miraba contento. Antes jugábamos con pelotas de trapos, agarrábamos una media vieja, la rellenábamos con trapos y papel, según la media era el tamaño de la pelota. Luego venían las pelotas de goma. Teníamos 3 ó 4 peones que ayudaban en la quinta, todas las siestas se jugaba a las cabecitas, eso era jugar con la cabeza; para ese entonces teníamos varios amigos, Tito Mataloni uno de los mejores, él tenía unos vecinos y junto con ellos nos hicimos todos de una barra de amigos.

Así fue pasado el año, nuestra situación económica era mejor, el papá había guardado unos pesos. Al año siguiente nació Berto, ya éramos seis, cada vez el trabajo aumentaba.

Un día le dicen a mi papá que se vendía la quinta de señor Ciavasa, y nos preguntó que nos parecía, si la comprábamos o no. Contentos le dijimos que sí. No recuerdo bien cuanto costó, pero quedaban 2 ó 3 mil pesos por pagar, la quinta tenía como 5 hectarias, estaba toda cercada con tejido, pasaron unos meses y nos preguntaron si no vendíamos el tejido y los postes, le dijimo que sí. Con lo que ganamos de esa venta pagamos la mitad de lo que debíamos.

Ivana la quinta de la que te estoy contando es dónde vivimos casi toda la vida, en el KM 8.

Todos estábamos bien de salud a Dios gracia. Cuando fuimos a vivir al 8 ya conocíamos a todos los vecinos, allí eran casi todos parientes, había más o menos entre sers o siete ranchos de paja que todos eran de apellido López, pariente de los Verdini. También había tres o cuatro casas, eran las de los Tulián. En nuestra quinta trabajaban 3 López, el sapo que así le decían y algún Tulián, para esa época éramos unos de los quinteros más nombrados de la zona, nos superaban los del bajo, pero alguna vez estuvimos mejor que ellos. A tu nono, no sabes como lo respetaban, a dónde iba lo conocían, en ek mercado lo trataban de Don Antonio con todo respeto y en los negocios él era amigo de todos.

Al mercado iban papá y Mingo, alguna que otra vez iba Yo, porque con el tíoMario nos quedábamos trabajandos en la quinta con los peones y así era siempre.

Los domingos nos íbamos a jugar al fútbol a la casa de Mataloni o a cualquier otro lugar, la cosa era jugar. Ivana hay cosas que se me han ido de la mente, a lo mejor las repito sin darme cuenta, y otras cosas que no recuerdo, que después me vienen a la mante.

De acá en adelante creo mejorar, si te parece bien sigo, porque ahora comienza la segunda parte, que es cuando ya somos grandes.

Antes de pasar a otro capítulo, te voy a contar de una travesura que me acordé. Esa noche no teníamos frutas. Era la puesta del sol, había llovido mucho, pero quedaban unos nubarrones y ya se venía la noche. Nosotros conocíamos bien la quintas de frutas, al igual que los dueños sabíamos dónde estaban las plantas con las frutas maduras. Mingo y Yo salimos en busca de las frutas, a los cinco minutos estábamos cortando duraznos. Las quintas eran de Tomacini y Mataloni, pero la peonada y algunos vecinos le sacaban las frutas. Tomacini cuando comenzó a ver que le faltaban duraznos, había dicho que iba a cuidarla él, al que encontrara robándole los duraznos le iba a tirar un tiro con el revolver. Esa tarde oscurito nos metimos y empezamos a cortar duraznos, cuando de repente sentimos que venía un tipo silbando. Mingo y Yo estábamos arriba de una planta; no sabíamos que hacer para no hacer ruido, y el tipo seguía silbando, cada vez estaba más cerca, sabíamos que era Tomacini, pasó por debajo de la planta en que estábamos nosotros y seguía silbando, que julepe. Nos quedamos unos cincominutos arriba sin respirar, nos bajamos y a los dos minutos estábamos en casa, que susto nos dimos. Macanas como estas hacíamos varias, creo que era la edad.

El jovi nuestro era ir en verano a bañarnos en los arranques, era dónde llegaba el canal Maestro, allí había unas compuertas enormes dónde se dividía el

agua para los canales, para mejor nuestro había en una de esas compuertas una pileta enorme y allí nos bañábamos, pasábamos las siestas enteras en ese lugar.

## Capítulo IV

### MI JUVENTUD.

Los domingos se llenaba de gente en los arrenques, se iban a bañar, había tipos que se largaban de arriba de las plantas a varios metros de altura, Yo los miraba y me decía para mis adentros, que lindo se tiran. Un fin de semana estaba lleno de gente, algunos se tiraban y Yo miraba, en una de esas me dioganas de tirarme, subí a la planta, cuando llego al lugar de dónde se tiraban los otros miro para abjo, y me agarró un julepe. Me quedé más de media hora y no me animaba a largarme. Pensaba si se van y me pasa algo, que iba a pensar mi mamá, y me largué, nunca llegaba al agua, cuando llegué di en el fondo con la cabeza, pero salí que boludo que fui, me dolió el cuello como ocho días, pero no conté nada.

Otra vez nos bañábamos en la represa y llegaron Tulio, Italo Felici y Pino Ciuci. Italo tenía miedo no sabía nadar bien y le digo vení, que te acompaño a cruzar hacia el otro lado, empezamos a nadar, cuando llegamos al medio, ya estaba cansado y Yo comencé a ayudarlo, faltando unos diez metros se puso fea la cosa. El se hundía, yo lo sacaba y lo tiraba un poco más adelante, pero se empezó a poner morado, y a mí me comenzó a agarrar el miedo, por suerte había una planta de mimbre y me tomé de una barilla de la planta y lo saqué, estaba morado, nunca más le dije a nadie que se tire si está hondo y menos si no sabe nadar. Tuve que esperar como quince minutos para que se compusiera, que julepe me agarré, la culpa era mía, pero era boludo qué le vamos a hacer.

Ivana después del año 45 las cosas iban mejorando más y más. Teníamos más empleados, porque con nosotros solos no alcanzábamos de tanto trabajo, a veces íbamos hasta dos veces por día al mercado, eso era lindo. Ese año fue la Revolución, el aeropuerto quedaba cerca de nuestra quinta, recuerdo que una tarde estábamos trabajando y pasaron tres aviones de guerra a los tiros, con ametralladoras, en la pista del aeropuerto había unos 15 aviones Hércules, a todos le reventaron las gomas, toda la gente del barrio estaba escondida en el canal, recién cuando llegó la noche se fueron a sus casas. Al otro día la radio de lo único que hablaba era de la revolución. En el aeropuerto, cada tanto pasaba un avión tirando bombas y la gente del barrio de nuevo se atrincheraba en el canal, se había puesto feo. La noche siguiente nos fuimos a dormir a lo de los Felici, eso era por el miedo que teníamos, pero no pasó nada. Al otro día me mandaron que fuera a ver si en casa había pasado algo raro. Me fui con Juan Felici, el era pibe. Cada tanto pasaba un avión y tiraban unas bombas y se iban. Le digo a Juan ¡a que me subo al techo del galpón! Y así lo hice. Me trepé para poder ver mejor; de repente sentí un silbido que pasó cerca de mí y a los dos o tres

segundos estalló una bomba en una de las quintas vecinas, no tardé ni medio segundo en bajarme, otro julepe más.

Pasaron los días y todo terminó y de vuelta al trabajo, pero cuando veíamos que pasaba un avión de guerra el miedo se hacía presente. Todos mirábamos por si tiraban bombas.

El papá siempre contaba que en sus pagos había poco trabajo, y también contaba de la guerra. En San Marino no había pero en los límites sí, por que ahí ya era Italia. Como será el miedo a la guerra que los que hoy residen en la provincia de Jujuy se vinieron poco después de la guerra, no sé si vos sabes que al padre de los Macina lo mató una bomba, me contaron que iban caminando por un caminito y vn que venía un avión, se tiraron al suelo. Julivio se escondió entre las piernas del padre, al rato se levantó y el padre estaba quieto, lo llamaba pero no había nada que hacer, su padre había muerto. Esos fueron de los motivos de que tantas familias de San Marino estemos en la Argentina.

Las cosas cambiaron, jugábamos al fútbol, no muy bien pero nos defendíamos, teníamos varios amigos que también jugaban. Se nos ocurrió una idea, formar un club. Hicimos una comisión, lo primero era ponerle un nombre a ese club, y dice Mataloni lo vamos a llamar Flecha de oro y así quedó. Jugamos el 1º partido, nos hicieron 6 goles, pero seguimos jugando. Al tiempo le cambiamos de nombre y formamos el Club Atlético Sportivo Colonial. La historia fue así: un domingo nos juntamos en lo Beritella debajo de un nogal, en esos días había llegado un señor que se llamaba Sequeira, al cual le gustaba mucho el fútbol y nos sugirió que formáramos un club bien armado. Al domingo siguiente nos juntamos toda la barra de amigos y así se hizo El Colonial ese día era el 19 de Noviembre de 1945, que hasta hoy existe, vos ya sabes. Una cosa que me olvidaba era de las camisetas, estas eran las nuestras. Los colores de las camisetas los sacamos de una planta de yuyos llamada Santa María, te cuento esto porque a dónde íbamos a jugar nos decían los canarios, éramos los únicos después se llenó. Al año siguiente hicimos la pista de baile.

Mientras tanto, compramos 9 hectáreas más a los Alcázar, esta tierra estaba pegada a las otras que teníamos, a la vez compramos una chara de 100 hectáreas, que lindo era, pero esto implicaba trabajar el doble, ¡esto era trabajar con gusto.!

En esos años algunos quinteros ya se habían comprado camión, para poder trasladar la mercadería hasta el mercado. Una mañana estábamos trabajando cerca del camino y vemos pasar un camión amarillo y nos decíamos, mira que lindo, era un modelo 47. Nosotros teníamos un lote de lechuga de 20 canteros, era un lujo ver esa lechuga, el precio en esos momentos era bueno, y comenzamos a cosechar. A unos días de esto se acerca hasta nosotros el señor Bono, (que vos conoces), y nos

ofrece, si queríamos comprar un camión, y le dijimos que sí. Cuando fuimos a verlo, era el que habíamos visto unos días antes pasar por cerca de la quinta, y que tanto nos había gustado. ¡Qué alegría.!

Mingo era el más grande de los hermanos a los 15 días ya manejaba, entonces empezó a ir al mercado. Al comienzo iba con el papá, pasado un año ya iba solo.

Pero tu nono tenía a su hermano Mario y tenía que darle su parte, el había trabajado con junto a todos nosotros. En una de tantas charlas el dijo que quería su parte, entonces mi padre la dijo que sí, el tenía su razón.

En la localidad de Guiñazú se vendía una quinta, y se fueron a verla, le gustó y el se la compró con la parte que le correspondía y se separó para trabajar por su cuenta.

Un día llega una carta de Italia, que decía que un sobrino de tunona, quería venir a la Argentina, el era Mario Livi, había estado en la guerra y estaba recién casado. Al poco tiempo le contestamos la carta diciéndole que se viniera. La mujer se llamaba Magdalena.

Al tiempo de llegados ella estaba embarazada, llegada la fecha del parto, por demora de la partera nace la criatura muerta. Pobre mujer, imagina al poco tiempo de estar en Argentina, los únicos a quien tenía era a mi Mamá y a nosotros.

Un año más tarde nos llega otra carta que se venían a vivir para este país, Talía la hermana menor de mi padre, ella estaba casada con Octavio Pedoni y tenía dos hijos Victorio y Lalo y junto con ellos vino La Nonina, o sea mi nona. Pasado un mes, no recuerdo bien la fecha en que llegaban, el nono viajó a Buenos Aires a buscarlos. Al otro día llegaron, ¡que alegría.!

Vos no sabes Ivana lo que fue para mí ver a la Nonina, la que siempre nombrada el nono y la nona, y que nosotros no la conocíamos, más a Talía y su familia.

Octavio era un gran albañil a las dos o tres semanas, ya tenía trabajo.

Después de ellos llegaron también Raquel y su esposo esta era sobrina, hija de otra hermana del nono. A todos los acomodamos.

Mario Livi empezó a trabajar de mediero en la quinta del tío Mario. Octavio le ofrecimos trabajo, para que le hiciera la casa a Mingo, después de esa hizo tres o cuatro casas más en el barrio, se paró, como quien dice, todos lo buscaban a él, para mejor había llegado Crudi el marido de Raquel y empezó a trabajar con el.

Mis hermanos y Yo seguíamos jugando al fútbol en el club, siempre hubo uno o dos Giardi en la comisión, hoy todavía existe, el que sigue es Berto el menor de mis hermanos. Las cosas que hicimos desde que compramos el terreno hasta la fecha no te lo puedes imaginar, cosa de locos.

Los Giardi, para mí, éramos los mejores jugadores del barrio, aunque no lo creas. Yo de los años 50 a los 60 era lo mejor que tenía el club, en lo que respecta a jugadores. Cuando me casé ya no jugaba más en tercera, si no en cuarta, la Quita no quería que jugara, porque siempre hacía líos, ¡que te parece!, ¿Yo haciendo líos?. Te diré que mientras jugábamos los tres hermanos o nosotros, comenzaba la guerra. Siempre la sacábamos bien, Yo tenía la suerte que todos me defendían. Pero siempre hay una excepción, un día en que Yo no jugaba, estaba mi equipo jugando con el club Atalaya, estaba lleno de gente, todos alrededor de la cancha y había un poco de bronca entre los jugadores, a mí me pareció que uno de ellos le pegó a Berto, salgo corriendo pero con tan mala suerte que tropiezo con un gordo que era de la barra de ellos, uno de los jugadores me venía siguiendo, caigo al suelo y veo que me larga una patada a la cabeza, alcancé a girar la cara, con un tapón de los botines me había sacado un pedazo de piel que me sacaron era como una moneda de 20 centavos, desde ese día no armé más líos.

A todo esto Mingo ya se había casado. Teníamos la chacra y las dos quintas, nos tuvimos que repartir los trabajos, Mingo iba al mercado, Lino y YO en la quinta con los peones, siempre había trabajando siete u ochos peones, Berto iba a la chacra. Se iba al mercado dos veces por día. Los domingos se hacía la carga sí o sí, veníamos a casa a las cinco de la mañana después de un sábado de fiesta, nos cambiábamos la ropa y pasábamos derecho a la quinta y así siempre.

En los años 50 ya teníamos un auto Crisler modelo 46. Al tiempo se casó Mario. Entre la mamma, la nonina y Talía, amasaron tallarines para 70 personas. Los invitados eran los parientes y algunos vecinos, entre ellos estaba don Pepe Alcázar, que siempre se acordaba lo rico que estaban esos tallarines.

Lino para ese entonces estaba de novio con Antonieta, luego se puso de novia Teresa con Pedro. Y Yo estaba de novio con Quita.

Era bastante tiempo que me gustaba, pero ella se hacía la interesante, unas veces me daba bolila y otras me rechazaba. Un día me hizo ir a un baile a La 60 cuadra y esa noche nos pusimos de novios, que lindo fue ese baile.

El tío Octavio tubo que hacer la casa de Lino y la Mía. Luego de terminadas las casas se casaron Lino y Antonieta. A los 5 ó 6 meses nos casamos Quita y Yo.

La fiesta eran en La 60 cuadra, nos casamos en la iglesia de los Capuchinos. Cuando fue la hora de vestirse la novia, no llegaba la modista con el vestido, hasta que por fin llegó. La modista, era la chica que ayudó tanto a la nona, cuando recién habíamos llegado a la Argentina, ella era María Visoná.

Tu madre pudo llegar a tiempo a la iglesia, pero que pasaba. El fotógrafo que habíamos contratado no estaba, pero eso se pudo solucionar. Lo demás salió todo bien.

La fecha de nuestro casamiento fue el 12 de abril de 1958.

En esos años Don Gino Gianini, padre de la esposa de Mingo, nos dice si queríamos hacer una estación de servicio. Conversamos unas veces y dijimos que sí, nos comenta que en la Avenida Colón había un lote de cien metros de frente por cincuenta de fondo, nos gustó y se compró.

Se formó una sociedad, éramos los cuatro hermanos Giardi, dos hermanos Gianini, y dos hermanos Alamino. A los pocos días se empezó a trabajar. Nos llevó como dos años para poder terminarla. Por esa época no había estaciones con culumnas y aleros, la nuestra fue la más grande que se había construido, nos costó un disparate, pero con esfuerzo se hizo.

Le pusimos de nombre Universo, que actualmente existe. Después de terminada la estación Lino era uno de los que estaba al frente de la estación, él había hecho hasta quinto grado, un poco más que Mingo y Yo. Mingo quedó en el mercado, Berto en la chacra y YO me tuve que hacer cargo de la quinta y cuando podía Berto me ayudaba.

El trabajo estaba repartido, todos teníamos responsabilidades, por varios años todo andaba bien. Cambiamos el auto por un Ditella nuevo y también compramos un camión Chevrolet, con volcador para poder descargar bien el guano, que utilizábamos para fertilizar la tierra.

Para ese tiempo ya había nacido Eduardo, estábamos muy contentos. Imaginare lo que era para tus otros nons, el primer nieto, Don Manolo y Doña Nena estaban felices. Cuando Eduardo tenía un año y tres meses nos fuimos a Salta en el auto del nono Manolo, el viaje fue muy lindo, pero cuando llegamos a Cafayate, nos volvimos por Tafí del Valle, comencé a notar que los frenos del auto me fallaban, volvimos hasta Cafayate y los hice arreglar. Cuando hicimos unos diez kilómetros, empezaban los médanos tuve que usar los frenos, la goma se recalentó, el auto levantó la temperatura. Tuvimos que parar.

Yo de autos entendía poco, pero le aflojé una tuerca, salió un poco de líquido de freno, armé de nuevo la rueda, lo probamos y parecía que todo montañoso, volvimos a parar, ya se nos iba la tarde, y no encontrábamos solución. Por suerte apareció una estanciera con dos muchachos, se paron y nos preguntaron que nos pasaba, les cuento cual era el problema. Uno de ellos me dice que él entendía. Desarmó la rueda sin frenos, las otras respondían bien. No sabíamos como agradecerles, le ofecimos pagarles el trabajo pero no aceptaron.

El sol ya había bajado, todavía faltaban km por recorrer, el camino era sinuoso, y había que usar los frenos con cuidado, para el colmo la niebla empezó a cubrir todo; seguimos viaje como dos horas, hasta que de repente vimos luces, habíamos llegado a Tafí del Valle, enseguida encontramos hotel, nos parecía que era el lugar más lindo del mundo, pasamos la noche allí. Al día siguiente salimos para Tucumán, esa misma tarde llegamos a Córdoba.

Así pasó el tiempo, al año y medio mas o menos, ya había nacido Gustavo. El negocio de la quinta andaba bien, pero en los meses de invierno, se nos helaba toda la lechuga. Pensamos en ir a buscar lechuga a la provincia de Santiago de Estero, el 16 de agosto del 62, nos fuimos con Berto, Pedro el marido de Tersa y Yo. Esa tarde habíamos jugado a fútbol, llegó la noche ya las cinco de la madrugada estábamos en el mercado de Santiago, allí preguntamos y nos dicen que la venta ya había terminado, pero nos dicen que fuéramos a Beltrán o Fernández. Allí nos decían que estaban todas las quintas aradas, seguimos adelante y por fin conseguimos, pero ese día era feriado porque era el día de San Martín. Los peones no querían trabajar, la lechuga estaba en dos quintas, entonces le dijimos que nosotros le ayudábamos, y entre mujeres, algunos chicos y unos peones borrachos, hicimos unos ciento veinte fardos, en esos tiempos no se usaban cajones, cuando terminamos de cargar ya entrado el sol salimos de regreso, llegando a La Banda nos fallaban las luces chicas, las hicimos arreglar y seguimos hasta Loreto, allí comimos, tomamos algo de vino, estábamos tan cansados que no podíamos más. Imagínate, el día anterior habíamos jugado al fútbol, viajamos toda la noche, cortamos la lechuga, era cosa de locos, el cuerpo no daba más. Ya eran las once de la noche y salimos rumbo a Córdoba. Cuando subimos al camión, dijimos que íbamos a manejar un rato cada uno. Hicimos cinco km y ya se había dormido Berto, después Pedro, después lo agarré Yo, habré hecho unos ocho km y ya estábamos los tres dormidos. Tuvimos que parar a dormir, nos despertamos y seguimos hasta llegar a Córdoba. Llegamos a las cuatro de la tarde, esa venta fue un éxito. Seguimos yendo pero ya más descansados. El año próximo, fuimos y le llevamos semillas para que sembraran para nosotros. Así seguimos hasta los años 80, cada ves que llegaba al invierno, nos quedábamos sin mercadería y debíamos viajar a Santiago del Estero.

Siempre que viajaba llevaba a alguien para que me acompañara, una vez lo llevé al nono Antonio, fuimos todo el camino conversando. El me hablaba de San

Marino, empezó contándome del primer viaje que hizo después de que vinimos a la Argentina, me contó cosas de la gente, como eran, que hacían, me contaba de su hermano Quiquín y ya casi terminando me contó de sus cuñados Livi; fue a verlos, cuando iba llegando vio que había alguien trabajando y empezó a llamarlo, allá los campos tienen desniveles, el cuñado que se llamaba León, al verlo empezó a correr, cada tanto se caía y así entre tropiezo y tropiezo, a los gritos de contentos, fue enorme la emoción de los dos, que mientras me lo contaba lloraba de la emoción, no lo había visto llorar con tanto sentimiento.

En esos años habían nacido tus otros hermanos Daniel y Mauricio. Después del 66 todos los años nos íbamos de vacaciones a Mina Clavero, ¡que hermoso lugar! ¡que lindo era ver a mis cuatro hijos divertirse. Nos íbamos a un pueblito que estaban pegado a Mina, se llama Cuara Brochero, preferíamos ir allí porque las aguas eran calentitas y así fuimos todos los años hasta que vos naciste. Recuerdo que cuando te llevamos por primera vez te asustaste de un fotógrafo que andaba en el balneario, era un negro grandote, ese año no pudimos sacarte ni una foto, apenas lo veías te ponías a llorar como loca. En uno de esos años el nono había vuelto de San Marino y nos trajo de regalo tres colchoneats que se inflaban, y la llevamos a Cura Brochero, para que jugaran en el agua. Todos los chicos que habían en el río, querían subirse, yo te cuidaba a vos eras nuestra mascota. En la otra colchoneta jugaban tus hermanos, se subían tres ó cuatros y a veces hasta más, y Eduardo se iba por debajo del agua y le daba vuelta la colchoneta así se divertía él haciéndoles bromas a los otros. El que era un espectáculo verlo largarse al agua era el Dani las personas se admiraban al verlo.

Un día a la siesta se fueron los cuatros a bañarse al río y encontraron un camoatí de avispas soloradas, Eduardo como era el más grande se acercó y sin miedo le tiró unas piedras, lo picaron no sé cuantas, lo dejaron desfigurados. No sabes el julepe, tuvimos que ir al farmacia, no recuerdo que nos dieron para que le pusieramos, al otro día todavía estaba todo hinchado, cosas de Eduardo. Siempre que viajábamos para esos lados, lo hacíamos por el camino de los puentes colgantes, yendo por ahí, hay una piedra, que se parece a una tortuga, todos ustedes siempre querían ver la tortuga, (todavía está). Un día veníamos de regreso, vos todavía no existías, nos paramos en un monolito de la Pampa de Achala, y les había comprado unos sombreritos y quería sacarles una foto, como estábamos en plena montaña, el viento soplaba fuerte, los acomodé arriba de una piedra, cada vez que iba a sacar la foto a uno se caía el sombrero y así varias veces, ya se estaban enojando, pero al final me pude dar con el gusto y le saqué la foto t salió de diez.

Terminadas las vacaciones, el trabajo me seguía esperando. Entre los años 68, 70, compramos una camioneta y un camión más grande, para poder traer la lechuga de Santiago de Estero. Los Giannini nos pidieron sí podían ir a buscar con nosotros lechuga, ellos también pusieron su parte para las semillas. Llegado el

momento de cortarla, salimos de viaje con los dos camiones. Partimos a las diez de la noche a las cinco de la mañana estábamos cerca de la zona lechuguera, queríamos que a los once de la mañana estuviese la carga lista, ese día no pudimos conseguir gente para que nos ayudara, terminamos después de la una del mediodía y se nos hacía tarde para llegar a la hora de venta del mercado, junto a nosotros venían dos peones uno de ellos manejaba, lo mismo los Gianini, era cosa de locos, ¡que manera de trabajar!. A los pocos días dijimos empezar a cortar la lechuga con sol de noche, le comentamos a los dueños y nos dijeron que sí. El siguiente viaje llevamos dos sol de noches cada uno para poder alumbrarnos, a las once de la mañana la carga estaba lista. El viaje próximo, cuando llegamos la lechuga tenía escarcha, no se podía cortar, tuvimos que esperar y otra vez se nos atrasó todo y así como estas cosas, fueron varios años más. Te cuento todo esto, para que veas, cómo es la vida. Todo se consigue con mucho trabajo y esfuerzo. Yo no trabajaba en nuestra quinta esos meses, pero estaba viajando todos los días. Lo mejor de esos viajes era llegar a las doce a Loreto, para comer cabrito al horno en el comedor de Mario y Elena, así se llamaba, y comprar rosquetes a una mujer que los hacía riquísimos. Hoy todavía vende, Eduardo que siempre viaja para aquellos lados le compra y nos manda saludos.

Ivana el 23 de marzo del año 1969 naciste vos, todos los vecinos, amigos y familiares querían que fueses una nena por teníamos cuatro varones. Y no te imaginas nosotros tus padres como te esperábamos. Esa noche había baile en el club, vos naciste todo salió bien, y el doctor me dice que me podía ir a casa tranquilo. Antes de irme a casa paso por el club. Cuando llego entro y les cuento que habías nacido vos. Se armó un griterío, todos los vecinos contentos, la orquesta tuvo que dejar de tocar, no sabían que pasaba. Después todos aplaudían y Yo lloraba de emoción. A la mañana siguiente fui a La 60 cuadra a buscar a tus nonos Doña Nena y Don Manolo, a penas llego me preguntaron que había nacido y cuando les cuento ¡cómo me abrazaban!, estaban muy contentos. Luego se cambiaron de ropas y los traje al Hospital Italiano. Tu mamá estaba bien, pero Manolo quería verte, a vos te habían llevado a dónde ponen todos los bebés y fuimos los dos a verte, no podíamos saber cual eras, nosotros nos fijábamos en unos bebés rubios, llegó una enfermera y le preguntamos, nos dice esa... no lo podíamos creer eras la más negra de todos los chicos que había allí. Nos pusimos a reír, no sabes como te queríamos, y así hasta hoy.

En el mes de diciembre, compramos una camioneta nueva y cuatro autos Ford Falcon, que lindos años. Luego íbamos cambiando de vehículos a medida que hacía falta, en el 75 compramos un camión Chevrolet a don Domingo Vespasiani, tuvimos que ir a buscarlo a Mendoza.

Tus hermanos ya eran grandecitos Eduardo tenía 15 años, todos iban a la escuela, eran buenos chicos gracias a tu madre que los tenía cortitos. Cuando habían

llegado a quinto grado, no querían estudiar más, tu mamá fue hasta cuarto grado y yo hasta segundo, más de eso no sabíamos, así que hasta ese tiempo andaban bien por que les ayudábamos. En mis tiempos de colegio Yoya trabajaba, si aprendimos algo más fue de enseñarle a ellos. Con el esfuerzo que tuvo que hacer tu madre para que estudiaran, llegaron hasta: Eduardo 3° año de la secundaria, Gustavo 2° año, Daniel y Mauricio hasta 7° grado.

Compramos un campo en Río Primero era 120 hectáreas, tenía un chalet muy lindo, tuvimos que ocupar más gente Eduardo y Gustavo ya manejaban los camiones pero eran menores de edad, antes era más fácil para un menor, había menos peligros, no había tanto tránsito. Gustavo sabía ir al mercado con Mingo, una mañana se demora al levantarse y se hacía tarde para ir a la venta. Mingo le dice que se iba en las primeras horas de la venta y teníamos mucha mercadería por vender si no se perdía. Cuando llega a la calle G Luis de Cabrera y Fragueiro justo cruzaba una estanceria con seis o siete personas, todos jóvenes que habían andado de joda, los choca en el medio y los pone contra una columna en la esquina, esa columna es el día de hoy que todavía está torcida, por supuesto tuvimos que pagar todo por que era menor.

El campo de Río 1° quedaba a unos 2 km del pueblo, en el campo había dos pozos de agua, de dónde sacábamos el agua para el riego. También había un molino este estaba al lado de la casa, y de allí sacábamos el agua para la casa y los animales. Después hicimos una casita para el flaco monje, que lo teníamos ocupado en la quinta de los Boulevares, para mejor el era de Río 1°, así fuimos preparando la tierra todos los días viajábamos, dos o tres.

Luego empezamos a sembrar, al pcp tiempo compramos hacienda. Berto era el comprador, cada vez había más y más trabajo, tuvimos que ocupar más gente. Pasado más o menos un año, teníamos todas las tierras preparadas ya era más fácil. Cada tanto íbamos a pasar los fines de semanas allá. Con nosotros se venían sus primos, los hijo de Berto y los Mingo, los de Lino, va casi todos, sabían haber entre siete u ocho chicos, tu mamá tenía que hacerles de comer a todos, cuando llegaba la hora de irse estaban todos cansados de tanto jugar y bañarse en el estanque de agua que tenía el molino.

Las ventas del mercado aumenraban, cuando llegaba un camión ya estaba el otro descargando, como ocupábamos mucha playa de quinteros, compramos un puesto pegado a la playa de los quinteros así nadie nos tiraba la bronca.

Una noche me quedé a pescar con los peones en el río, yo no le había avisado a tu mamá que me iba adormar, salimos como a las 12 de la noche del río, cuando llego al portón, llegaba Lino a ver que me pasaba. En el tiempo que Lino fue hasta Río 1° tu mamá salió hasta el mercado para ver si venía, se metió por una calle

en contramano que es la que viene directa del mercado cuando llega a B° Pueyrredón en la primer cuadra choca con otro auto, el hombre era el dueño del Emporio del Pantalón una casa muy conocida del centro, la culpa era de la Quita, así que tuvimos que pagarle el arreglo del auto. ¿Quién tuvo la culpa, ella o Yo?...

Pegada a nuestra tierra había unas 60 hectáreas y también las compramos, la separaba un montecito, el dueño de este, era un señor muy bueno. Ya teníamos bastante haciendas, cada tanto había que marcalas, ese día era una fiesta se hacían unos asados riquísimos, pero cada vez el trabajo aumentaba más y más. Un buen día llego a la quinta y me dicen que se había muerto una vaca, no se había que le pasó, le digo a uno de los peones que pusiera el tractor en marcha y nos fuimos a dónde estaba, la enganchamos al tractor y la llevamos cerca del monte del vecino, teníamos miedo que hubiese comido algún yuyo venenoso, de ser así era peligroso para los demás animales. Regresé a la casa y preparé un bidón con gasoil, una pala y me fui a quemar la vaca muerta, una vez llegado al lugar limpio los yuyos, que estaban cerca del monte, y en esos momentos se levantó viento norte, Yo rocié todo el cuerpo de la vaca con el gasoil y le prendí fuego, eran las diez de la mañana, cuando me doy cuenta estaba el fuego en el monte del vecino. Quise apagarlo con tierra, el fuego ya llegaba a dónde había plantas, las llamas llegaban a una altura de quince metros y yo seguía echando tierra. Donde no había monte. A las doce llega el flaco Monje y le digo que fuera a comer y viniera a ayudarme, para ver si entre los dos podíamos dominarlo, mientras yo seguía echando tierra. Después de haber comido, regresó a ayudarme, a las cinco de la tarde recién pudimos dominar el fuego, lo dejo a él y me voy a la casa a tomar agua, justo cuando llego estaba al motor sacando agua del tanque, me mojo la cara, me echo agua encima, ¡no daba más!, tomo un tarro de cinco litros lo llené de agua y me lo tomé todo. No reventé ese día, no reviento más. Eso fue lo peor que me tocó pasar en mis tiempos. Al día siguiente viene el dueño del monte, no sabía que decirle, luego de saludarnos le digo: Don Avendaño mire lo que me ha pasado y le cuento toda la historia...El me contesta, mejor, así brota pasto nuevo, no se haga mala sangre, vengo a buscar unas verduras y listo.

Yo iba todos los días a Río 1°, para sembrar y hacer la carga, conmigo venían dos o tres peones, y les tenía que hacer la comida, porque decían que estaban cansados de comer asados. Empecé haciéndoles un puchero y sopa, después agujas parrillera al horno con papas, otras veces les hacía bifés a la criola, bife a la plancha con ensaladas, vos no te imaginas lo rico que Yo hacía esas comidas, nunca tuve quejas por la comida y si cocinaba pollo al horno con papas, ni hablemos.

La familia cada vez se hacía más grande, los únicos que no se veían en las quintas trabajando eran los hijos de Lino. Se movía mucha plata.

Cuando tenía cinco años, tu madre empezó a tener dolores en la vagina, así pasó unos días y los dolores seguían, la llevo a la clínica del Dr. Stucker. El

doctor era muy amigo de la familia, la revisa y le dice que para él eran los ovarios, le hace unos estudios y nos dice que había que operarla, por supuesto que le preguntamos si no había otra solución. Tu madre pensaba más en vos y en tus hermanos que en ella. Llegó el día de la operación, en la clínica estábamos don Manolo y doña Nena, como a las dos horas sale el doctor y nos dice que todo salió bien, me llamó a mi y me dice que había tenido que sacarle los dos ovarios, lo demás estaba bien, pasó unos días internada, volvimos a casa, al día siguiente, me decía que tenía un dolorcito en la operación, así aguantó un día más, cada vez le dolía mucho más. Agarro el auto y nos vamos a la clínica enseguida nos atiende el doctor, no podía creer lo que estaba pasando, la pone en la camilla y ve que a dónde había operado estaba todo hinchado, prepara las cosas, habrás visto que todos los doctores llevan una bandejita con los instrumentos, empieza a tocar, en una de esas, toma unas tijeras que no tenía filo, y la hunde en el corte de la cicatriz, no te puedes imaginar la cantidad de pus que le salía, como habrá sido que llenó la bandejita y no alcanzó, había pus por todos lados, fue algo increíble, después de eso mejoró, a Dios gracia.

Espero que me entiendas ya pasaron varios años, no formo bien las etapas de una cosa y otra, pero lo importante es que te guste lo que te cuento.

Cerca de los años 80, compramos la casa y el terreno de Don López que estaba al lado de la nuestra, con la idea de hacer un supermercado, las quintas dejaban bastantes ganancias, te digo que trabajábamos como locos. El pusimos de nombre **SAN MARINO**. El piso era de granito, lo compramos en Blangino una fábrica que actualmente está en Monte Cristo, las góndolas era de primera y así todo que le pusimos. El problema del super fue de quien atendía las ventas. Un amigo nos dice que él tenía un hijo que había sido encargado de ventas en un supermercado, entonces le dijimos que viniera e vernos, hablamos con él y quedamos conformes, el era de apellido Galleguillo, su padre era muy amigo nuestro. Se buscó cajeras y quien vendiera los fiambres, teníamos todo listo. Fue un éxito, hicimos propagandas hasta por televisión, mucha gente vino y muchos regalos de buenos augurios, entre ellos estaban Don Domingo Vespaciani y el Dr. Estrada. El supermercado quedó en manos de Berto y de Galleguillo, los demás íbamos de a ratos. Una mañana, te acordarás, Yo estaba en el super y me sentía algo mareado, eran como las diez de la mañana, entonces me voy a casa, me tomo un tè y un Dristan así se llamaba un descongestivo, creía que podía ser gripe, a la hora empecé a sentirme mareado, me tiro en la cama, llegó tu mamá y me preguntó que me pasaba, le cuento, pero yo cada vez estaba más perdido, llegó Eduardo, sentía que me iba, tu mamá y Eduardo empezaban a gritar que me pasaba Yo cada vez los oía menos, llegó un momento en que veía el cielo celeste y verde, tan lindo que Yo había visto y oído en mi vida, después empecé a sentir los gritos desesperados de tu madre y uno que me apretaba el pecho ese era Eduardo. ¡Había vuelto a la vida!. Ya habían llamado a los doctores Vidal y Estrada, llegaron a la media hora, lo primero que me hicieron fue ponerme la pastillita debajo de la lengua, al rato que estaban los médicos, comencé a sentirme mal otra vez, veía

de nuevo el cielo tan lindo como antes y el canto de los pajaritos, todo era lindo, no sé si habían pasado 30 o 40 segundos y empecé a sentir de nuevo los gritos de tu madre y Eduardo, los doctores no sabían que hacerme. Ese día Yo había vuelto de la muerte. Pero le digo a todos que, ¡cosa linda como esa no hay!.

Victor Sueiro un escritor de Argentina, escribe sobre cosas como la que a mí me ocurrió, todas las veces que va a la televisión para que le hagan un Créanme a mí, porque es así.

Los primeros meses del supermercado iba todo muy bien, cuando llegó el verano, me dice un proveedor que comprara pocas pastas más todas las cosas con chocolate. Llegado el otoño las ventas aumentaron, teníamos mercadería para poner otro supermercado, como habrá sido que Berto y Galleguillo se fueron a Carlos Paz a buscar algún salón pero no encontraron. Cuando llegó el invierno, compramos una camioneta nueva. Berto cada tanto le prestaba el auto a Galleguillo para que se fuera a su casa a nosotros sino nos gustaba, un día me pide el auto a mi y le digo a tu mamá, ella no quería, no sabía que hacer hasta que le dije que sí. Pasaron unos días y nos pide la camioneta, esa noche cae una helada que daba miedo, eran las nueve de la mañana y no llegaba a trabajar, a eso de las once cayó con la pickup de un lado toda chocada, nos queríamos morir, nos dijo que con el hielo, perdió el control y se le fue contra un poste de luz. Pasado el tiempo había tomado mucha confianza este empleado, Berto lo mandaba al banco a depositar, a veces llevaba poca plata, pero otras llevaba bastantes. Yo no me quería meter en asuntos de del Banco, porque con segundo grado no podía hacer mucho. Cuando llegó el otro verano las ventas cayeron, Galleguillo compraba mercaderías baratas, yo veía que venían los proveedores de la firmas de marcas y no les compraba nada, luego llegaba otro que nunca había visto y les compraba. Una tarde llegó un proveedor que yo conocía y lo atiendo, empezamos a hablar, primero me dice si no estaba Giardi, entonces le digo Yo soy Giardi, y él me dice, ¿pero el gordo no es Giardi?. Entonces le cuento que no, era un empleado. Hablamos un rato largo y al último me díó a entender que tuviéramos cuidado, con ese empleado. Después de ese día le agarré más desconfianza, ya no le creía más todo lo que decía o hacía.

Todas las semanas, nos juntábamos con Galleguillo y todos nosotros, para hablar sobre el supermercado, una noche después de la reunión, hablando de las chequeras dijo que había que falsificar cheques, pero todos le dijimos que ni locos lo haríamos. Después de esa noche, se confirmó mi desconfianza. Las ventas bajaron. Nosotros éramos amigos del gerente del Banco del Interior. Un día nos dice el gerente, que había un cheque falsificado y que la firma era la de Marino, o sea Yo.

¿Quién había sido?, el amigo Galleguillo. Luego de eso hubo problemas entre nosotros y decidimos romper la sociedad y separarnos.

## Capítulo V

### LA SEPARACIÓN

Esto que comienzo a contarte aquí, para mí fue lo peor de todo. Ya habíamos tenido algunas discusiones con mis hermanos, yo creía que me iban a entender, pero ellos seguían siempre igual, desgraciadamente ellos manejaban la plata, cuando nos hacía falta para hacer algo en la casa o comprar algo, siempre tenía que pedirle a ellos, (creo que te das cuenta, porque pasó esto, Yo era el que menos había estudiado).

Lino estaba siempre en la estación, Mingo en el mercado, Berto en la chacra y compraba las haciendas y Yo en las quintas todos esos años, de dónde se movía más plata era de las quintas, yo no creía que fueran así. ¡Eran mis hermanos!. Pero ellos también tenían mujer e hijos.

Cuando nos separamos de la sociedad, me toca en parte de la estación de servicio, el supermercado, el Chevrolet colorado, como parte del campo de Río 1°, más 5 hectáres de la quinta y de herramientas un tractor con arado de tres rejas y un arado de seis discos. También diez mil pesos del puesto del mercado. Yo no quería el súper, porque las ventas habían bajado y la gente de la villa cada vez robaba más. Al tiempito me dice Pocho, el hijo de Pepe Alcázar que me compraba el supermercado, me dolía mucho tener que venderlo, hablo con Don Manolo y le comento que me lo querían comprar y me dice: “vendélo”. Y el supermercado fue a terminar en manos del Pocho, pero no estoy arrepentido.

Tu madre empezó a sentirse mal, de tantas discusiones e injusticias, le agarró una depresión terrible, vos recordarás. Ella siempre lloraba, la sabía llevar a doña Tica, mejoraba uno o dos días y después volvía a lo de antes, pasaban los meses y cada vez peor. La llevé a todos lados para ver si mejoraba, ya no sabía que hacer, llegaba de la quinta y ella lloraba, en la noche, lloraba, que feo era eso, como tiene que haber sufrido.

Una tarde la llevo a un médico que curaba esa enfermedad, cuando veníamos de regreso, ella venía llorando y me decía que se quería matar, en un momento quiere abrir la puerta para tirares del auto, alcancé a frenar y seguía llorando Yo ya estaba como loco, y le digo bueno, nos matemos los dos, acelero el auto y digo lo estrello en esa columna, así todo se acaba, si no me dice que no lo haga Yo hoy no te hubiera escrito esto. Gracias Dios Gracias. Después de esto fue mejorando muy lentamente, le costó mucho, ¡como sufría y siempre pensando en sus hijos! Eduardo tuvo que hacer el servicio Militar, para peor le había tocado la marina, a los dos años le tocó a Gustavo, el tuvo más suerte le toco en la aerináutica, para

mejor lo mandaron al aeropuerto, (este está al lado de casa), para esa época le había comprado una pickup a Mario Carrara, los chicos iban a dónde querían. Mientras tanto yo viajaba con Juan Naranjo y decidimos ir a Clorinda y pasar al Paraguay, cuando íbamos por Reconquista dice la radio que habían matado a Somosa y se habían cerrado las fronteras y no se podía pasar. Lo buscamos a Hector Ciucci que vivía allá, pero por intermedio de un comerciante conseguimos carga para unos días más adelante, él no nos consiguió. Pero mientras Yo había estado de viaje en casa las cosas no habían andado bien. Gustavo que en ese momento estaba haciendo el servicio Militar, salió una noche con la pickup, de regreso se dio cuenta que se había olvidado los documentos en un bar, y no se podía presentar sin él en el servicio porque lo iban a arrestar, entonces se vuelve a buscarlo, en ese trayecto choca con tres taxis que estaban parados. Cuando regreso me cuentan lo que había pasado, me quería morir, lo único bueno fue que a él no le pasó nada, lo que me esperaba eso sí que no era tan bueno. De los autos chocados uno sólo no tuve que pagar los demás sí. ¡Qué suerte la mía!

Pasaron dos días y nos habla el señor Jiménez de Clorinda, que fuéramos por que llegaban tres equipos de Brasil y no fuimos. Llegaron los camiones, subimos a ver la mercadería, era muy buena. Para el segundo viaje nos manda tomade el Hector Ciucci, nosotros creídos que nos mandaba buena mercadería, nos mandó una porquería – cosa de Ciucci -. Al año siguiente le toca a Daniel ir a la marina, en el mismo lugar que había estado Eduardo. Dos años después le toca a Mauricio, lo enviaron a Bahía Blanca al sur del país. Mis cuatro hijos cumplieron con la patria.

Tus hermanos no quisieron estudiar, entonces tuvieron que venir a trabajar conmigo, en la quinta, pero a ellos no les gustaba mucho, y decidimos comprar un puesto en el mercado. Empezamos, en el mercado, ya conocíamos a varios compradores, pero no era fácil vender porque los puesteros grandes les hacían mejor precio, al principio teníamos que comprarles a ellos, las ganancias eran pocas. Decidimos ir a Salta Y Jujuy, y así empezamos hicimos unos viajes y nos pareció que si teníamos otro camión sería mucho mejor.

Una mañana después de la venta le digo a Eduardo, que fuésemos a lo de Vespaciani, para ver si podíamos comprar un camión, conversamos un rato y nos dice que usados no había, pero porque no se llevan uno nuevo, y me ofrece el 11 – 14 y el 15 – 18, me daba facilidades para el pago, el nos recomendaba el 15 – 18 pero a mí me gustaba otro, Don Domingo le dice a Eduardo, subí y proba, yo creía que había subido al que me gustaba a mí, pero el subió al otro. El resultado fue, que lo compramos, pero faltaba la carrocería y hacerlo balancín, tuvimos que llevarlo a Villa de María, y así una vez terminado el camión ya teníamos dos para poder viajar. Tus hermanos todos daban manejar, pero Mauricio tenía 16 años y era menor de edad, no tenía carnet de conductor. Con una foto de Enzo su primo, trucó un carnet y con eso

empezó a hacer unos viaje. Pasado un tiempo pusimos un chofer para que manejara el camión. Después Ibamos a comprar en todas las zonas de producción.

A Mauricio lo he sabido mandar a comprar, con toda la planta para la mercadería, era mucho dinero, y él con la poca edad que tenía lo hacía como si fuese un grande.

Todos los años, viajaba a todas las zonas de producción, cuando terminaban las temporadas, Yo iba personalmente a visitar a la gente que le comprábamos, para ver si había algún problema de dinero, hasta allí todo bien. Pero después se empezó a trabajar con cheques, y comenzaron lo problemas, pero buscábamos la forma de arreglarlo.

Mauricio se fue de comprador a las zonas de cosechas, élse quedaba a vivir las temporadas allá. Así he conocido mucha gente que hoy son buenos amigos, ya sea en Salta, Jujuy, Mendoza, Cruz del Eje. etc.

Yo siempre le tenía fe a la lechuga, un día viniendo Eduardo de Jujuy, cuando llega a Santiago del Estero, se encuentra con un amigo que años atrás le habíamos comprado lechunga, y este le cuenta que un señor tenía diez hectáres de lechuga, que le faltaba pocos días para contar. Nos fuimos a verla y nos pareció muy buena mercadería, era de un un ingeniero. Le compramos el lote de mercadería, calculaba sacar entre 5 ó 6 mil cajones, le había pagado 600 dólares era mucha plata, Yo pensaba que la lechuga tenía que aumentar de precio, con un peso que pudiera ganarle iba a tener ganancia. Mandamos dos viajes a Buenos Aires con Héctor Ciuci, (esto era hijo de Pino, un amigo), no pudimos cortarla a toda porque los calores la maduraron a todas de golpe. Mandé a Eduardo con tres muchachos del barrio, a contar lechuga más seis de Santiago. En la quinta todos los días entraba una chancha con 7u 8 lechones y hacían daño. Eduardo todos los viajes llevaba la escopeta, se le da por matar a unos tres de los chanchos que le comían la lechuga y lo comieron con la peonada, junto con él estaba Gustavo. A unos quince días nos llega una citación de que Eduardo o Gustavo tenía que presentarse en la policía de Santiago, por la muerte de tres lechones. Dice Eduardo yo voy, cuando estuvo allá lo pusieron en la cárcel. La única suerte que tuvo fue, que la señora del dueño de la quinta que nos vendió la lechuga era jueza, y nos ayudó a sacarlo, estuvo dos días encerrado, no sé que hubiera podido pasar, si ella no intervenía.

Mientras tanto seguíamos vendiendo en el mercado y me hago amigo de un señor que era el gerente de uno de los Bancos de La Nación, que estaba ubicado en la avenida Colón, siempre hablábamos y me decía que si me hacía falta plata que sacara un crédito, porque era un buen momento, me convenció y saqué diez mil pesos al principio pude cumplir con los pagos, pero llegó un día que todo se vino abajo y no podía cumplir más con el Banco. Tuve que vender el camión Mercedes, el camión me

lo compró el negro Córdoba de Dean Funes, me dio 15.000\$ más un camión Chevrolet modelo 78 con esa plata arreglé lo del Banco y me quedaron unos pesos. Al camión Mercedes lo manejaba un chofer, cuando le digo que ahora tenía que manejar este nuevo camión, se enojó. Pasada una semana lo mando a Cruz de Eje a buscar unos cajones, ya de vuelta, entrando en la curva que está llegando a Dean Funes, se da vuelta con el camión, el salió ileso. Nos habla por teléfono para avisarnos, eran las dos de la mañana, cuando llegamos a dónde estaba el camión, él nos decía que no sabía que le pasó. Con unos cables que llevamos y un camión que había parado para ver que pasó, más la policía, enganchamos nuestro camión con el otro y lo enderezamos. En daño no fue tanto, pero hubo que arreglar las barandas y otras cositas más.

Ivana vos en esos años cumplías los 15, para nosotros las cosas no andaban bien, había vendido el Falcon y compré un Fiat 125 algo viejo, pero andaba.

Llegó el día de tu cumpleaños, y no había ni un peso. No sabes como me encontraba Yo. Tu mamá cuando hablábamos de tus quince años varias veces lloraba porque Yo le decía que no se podía, hubiera querido hacer la mejor fiesta para vos, Ivana perdóname, si esa vez te fallé. Perdón.

No recuerdo si antes o después de estos años había comprado una casita en B° Las Magnolias, para tener algo más para el día de mañana. Se casa tu hermano Eduardo, el mayor de 23 años con Vilma, como no tenían casa les dijimos que fueran a vivir ahí, con el tiempo se la vendimos, ellos la hicieron más grande y hermosa. Es la casa que actualmente tienen tres hijas Luciana, Julieta y la más pequeña Valentina, ella nació en San Marino.

Te digo más cuando Daniel tenía 23 años, se casó con Ana, tienen ahora dos niñas Melisa y Antonella, y un varón que se llama Fabricio.

El mercado de Abasto se hizo de nuevo en otro lugar más alejado del centro de la ciudad, nosotros le dimos de baja, no quisimos comprar porque eran muy caros y nos íbamos a tener que endeudar de nuevo. Los últimos años que tuvimos el puesto habíamos comprado un camión Bedford. Mis hijos quisieron empezar a trabajar por su cuenta. Gustavo y Daniel abren un negocio de verduras y frutas en Rio Ceballos, primero empezaron bien pero luego, el negocio no daba para los dos. Gustavo sigue con el negocio y Daniel pone una verdulería en Villa Cabrera, eso no era para el Dani. Eduardo hacía fletes. Al que no le iba bien era a Daniel, un día le dije que se viniera a trabajar conmigo en la quinta, yo le dije que me ayudara y que él fuera al mercado, y así lo hicimos.

Eduardo me daba el veinte por ciento de los viajes que hacía y para el otro camión tenía un chofer.

## Capítulo VI

### EL REGRESO A SAN MARINO

Transcurría el año 88 cuando nos llega, una noticia desde la Provincia de Jujuy, que nos decía si queríamos ir a San Marino a votar, que el gobierno nos invitaba.

El nono tenía el pasaporte, pero nosotros, Mingo, Mario y Yo Marino, no, lo único que teníamos era la cédula de la provincia, pero no nos servía había que sacar la cédula federal. Nos fuimos a Bionos Aires con el comisario Ríos que vivía en Ríos Ceballos. Una vez llegados a Buenos Aires, nos vamos a la federal, él hablo con los que atendían y nos dieron un folletto para llenar, yo lo llené mal, tuve que ir a pedir otro, cuando estaban listos los presentamos. En otro escritorio nos dicen que no nos podían dar la cédula, porque no estaba el jefe y no sabían cuando llegaba. Nosotros lrd pedíamos que nos dieran un permiso para poder salir del país por 15 días, pero no se pudo hacer nada, para el colmo nos preguntaban dónde quedaba San Marino, poque ellos no sanbían y les explicamos pero no hubo pero no hubo nada que hacer.

La esposa del primer hijo de Mingo, Mari, tenía un tío que vivía en Buenos Aires, y ella lo hablò. El le dijo que cualquier cosa que nos hiciera falta lo hablaríamos. Mingo lo conocía por había sido de Las Palmas, entonces él le habló y nos dicios que nos quedáramos en su casa, al rato llegó y nos llevó a su casa. Era el mediodía, nos bañamos y nos dijo que nos pusiéramos cómodos. Había preparado una habictación con tres camas, una vez listos ya estaba la comida. Te digo, este hombre tuvo una atención con nosotros que no te puedes imaginar. El era militar, por la tarde nos llevó a unos lugares que eran militares para ver si ellos podían hacer algo, pero no se pudo hacer nada. Esa noche dormimos en su casa, a la mañana siguiente nos llevó hasta la terminal. Con todo eso ya no sabíamos que hacer, faltaba una semana para el viaje, y seguíamos con ganas de viajar a San Marino.

Fuimos al consultado italiano, para ver si nos podíam hacer un pemiso, tampoco conseguimos nada. Al otro día había que viajar. Nos vamos con tu mamá a lo del Pocho Alcázar, para ver si él tenía alguien conocido que nos pudiera ayudar, en esos momentos Pocho tenía muchas relaciones con gente importantes. Cuando llegamos a su casa, se había ido a una comida que le hacían al cónsul Italiano, esa era una de las últimas esperanzas.

Ya en casa, el día en que debíamos partir, salgo al patio y veo que pasaba Nada la secretaria de Pocho y le comento lo que nos pasabas con el viaje. Ella cuando regresó él contó. Nosotros en ese momento salimos para la casa de gobierno para ver

si algún político podía hacer algo. A nosotros nos llevaba Aldo el esposo de Yole la hija de Pierina, mi hermana, tampoco conseguimos nada. Ya eran las diez de la mañana, nos vamos de nuevo al consulado Italiano, y les contamos nuevamente el problema, en ese momento Pocho se comunica con el cónsul e intercede por nosotros, demora un rato y nos da el permiso para viajar a Italia. Miramos la hora y eran las once y a las doce salía el avión, nosotros estábamos en pleno centro de la ciudad, y teníamos que cruzarla toda e ir a preparar las valijas por que no la habíamos echo porque creíamos que no viajábamos. Salimos de allí más contentos que no se como describirte lo que sentíamos.

Don Manolo estaba en cama bastante enfermo, no sabíamos que podía pasar con él, y le digo que me iba a San Marino, que cuando volviera quería verlo bien, él me dice que me vaya tranquilo, que me iba a esperar. En casa vos me preparaste la valija, cuando llego eran casi las 12, me bañe y salimos a las corridas, eso era igual que las películas. En el aeropuerto todos nos miraban, porque entramos a las corridas, el avión ya se nos iba, saludamos, y a embarcar. Algunas personas susurraban, “tanto lío por cuatro viejos pelados”, pero estas no sabían lo que este viaje significaba para nosotros. Volver a nuestra tierra después de tanto años, era un sueño, por lo menos para mí inalcanzable y de pronto se estaba haciendo realidad, no sabes lo que pasaba por mi corazón.

En Buenos Aires nos esperaban frente a la casa de Italia. Mari le había hablado por teléfono a suo tío, para que nos esperara. Allí estaba cuando llegamos, nos fuimos en colectivo hasta el aeropuerto de Ezeiza.

Mientras esperábamos nos hicimos amigos de otros que también viajaban a San Marino.

El viaje en el avión fue macanudo, los aeromozos se habían hecho amigos del nono, no podían creer que con 88 años estuviera tan bien, comía de todo, a la hora de la comida le traían el vino que él quería, así hasta que llegamos a Milan, cuando pasamos por los controles nos dicen que esperemos un rato, ya habían pasado todos y nosotros allí, vino un San marinese y arregló nuestro problema, pero ya estábamos atrasados como una hora. No veíamos la hora de llegar a nuestra querida San Marino. De Milán a San Marino hay 300 km, la autopista iba llena, seis columnas de vehículos, Yo nunca había visto algo igual.

Cuando fuimos llegando a San Marino ya se había echo de noche, hubiera querido poder ver al San Marino que siempre hablaba el papá. Paramos en un hotel, allí nos esperaba el tío Quiquín y otros que no sabíamos quienes eran. Allí se come temprano así que pasamos al comedor para cenar, estábamos muy cansados por el viaje, y nos acostamos.

Yo lo que quería ver era MI San Marino. A la mañana temprano llegó el Primer Ministro a saludar a los que habían llegado. Al rato salimos a caminar con el nono, el siempre iba adelante, no se podía creer las flores que había por todos lados, él nos iba contando y señalaba dónde quedaban todos los lugares, nos decía aquel que se ve allá es el mar Adriático. Mi padre estaba más contento que nosotros, ¡que lindo era verlo tan feliz!. Empezamos a visitar parientes, el segundo día fuimos a comer a la casa de la tía Valentina, no te puedo explicar la alegría de esa mujer al ver a su hermano menor, ¡como lo abrazaba! Hacía más de 50 años que no lo veía, que momentos hermosos e inolvidable que pasamos. Ese mismo día llegó un sobrino de la nona María y nos invitó a comer, cuando fuimos a lo de Livi ¡qué fiesta!, unos lloraban y otros reían, todos lo querían al nono Antonio, teníamos once invitaciones para ir a comer. Nos quedamos nueve días más, así pudimos conocer a todos los parientes, siempre había quien nos llevara a algún lado. Tendría muchas más cosas para contar lo bien que lo pasamos en ese viaje, viaje que tanto nos costó poder hacerlo.

Lo único malo era que don Manolo no estaba bien y no sabía si cuando volvía, lo iba a poder ver.

De regreso salimos desde Roma, ocupamos una trafic, éramos nosotros cuatros y dos personas más, teníamos hasta Roma unos 400 km, antes de ir al aeropuerto el chofer, tenía que entrar en la Ciudad de Roma a buscar unas valijas, así pudimos conocer algo más de Italia, de noche llegamos a Fiumichinno, (no se bien como se escribe), tuvimos que esperar el avión más de una hora, ese día llovía que daba miedo, por fin a casa. Todo esto fue muy lindo, mejor imposible. Pero para mí el viaje hubiera sido mucho mejor si hubiera estado tú mamá, para que juntos disfrutáramos todas las emociones y las cosas lindas, yo siempre pensaba en ella, y más por que sabía que su padre estaba muy enfermo.

Llegamos a Buenos Aires, pero había paro de vuelos, no recuerdo el motivo, a nosotros fue a buscarnos el tío de Mari, al ver que no salían los aviones decidimos irnos en ómnibus, alzamos nuestras valijas y nos fuimos a la terminal, cuando llegamos faltaban diez minutos para que saliera el colectivo, y otra vez a correr, guardar las valijas, sacar los boletos, todo a las disparadas. Ya en viaje cuando habíamos hecho unos veinte kilómetros, se tuvo que detener por que se había pinchado una goma, pasaron como dos horas y recién solucionaron el problema, muchos pasajeros se habían enojado porque debían tomar otro colectivo y así lo perdían, cuando llegamos a Villa María empezó a haber niebla, y el chofer tenía que ir despacio, llegamos como dos horas tarde, allí nos estaban esperando, hacía mucho frío ya que en Argentina estábamos en invierno .... Y así llegamos de un viaje que nunca me voy a olvidar, en ese viaje conocí el lugar dónde nací, las casas de mis padres, eran igual a lo que mis viejos me habían contado, conocimos a nuestros tíos, tías, primos y amigos de mis padres, a jóvenes y viejos, y por sobre todo a nuestra tan

querida **SAN MARINO**. Fue muy lindo ver el aprecio y cómo lo querían todos al nono ¡qué lindo la pucha! Gracias viejo.

Antes de llegar casa pasamos a ver a don Manolo, cuando llegué se despertó, y me dice: “viste que todavía estoy” y sonreía, empezó a conversar, parecía que había mejorado, estuve un rato y me fui a casa a descansar. A los ocho días, falleció Don Manolo, que mala suerte, pero son cosas de la vida y no hay nada que se pueda hacer.

Después de este viaje, Yo me sentía más conforme con la vida, después de los 60 años fui a conocer a mi San Marino. Luego Yo siempre le hablaba a los chicos lo que era, de la gente, allá trabajaban hombres y mujeres, pero todos tenían su auto y un montón de comodidades más.

En Argentina las cosas estaban cada vez peor, Gustavo seguía con el negocio de verduras, cuando se dio cuenta la inflación se lo comía, no sabía más que hacer, y tuvo la idea de irse a vivir a San Marino al igual que una vez mis padres tuvieron la idea de venir a la Argentina a causa de la situación económica, nosotros su familia lo apoyamos aunque nos dolía muchísimo que se fuera, pero queríamos lo mejor para él y su familia.

Hablo por teléfono con Gigi, para ver si había posibilidades de ir y de conseguir adónde vivir, y me dijo que iba averiguar y que trabajo si iba nunca le iba a faltar, cuando encuentre casa te aviso.

Pasado tres meses, suena el teléfono y era Gigi, me dice, que pasaba que no tenía noticias de Gustavo, si iba a ir o no, que el ya le había conseguido la casa, que le avisaran, que si no se la alquilaban a otro. Le cuento a Gustavo y dijo que sí, pero no tenía plata, teníamos el camión Bedford y les dije que lo vendiéramos, y con esa plata se la repartieran, y podría viajar con lo que le tocara. A los pocos días lo vendimos y le hablé a Gigi que tal día viajaba y así lo hicieron.

Gustavo y su familia se habían ido a vivir a mi tierra.

Daniel, seguía trabajando conmigo en la quinta, el primer año nos fue muy bien pudo comprarse la casa en dónde vive actualmente, él siguió a mi lado hasta que Yo abandoné la quinta.

Una vez, iba caminando por la tierra arada, en la quinta, empecé a sentir que las piernas me fallaban y caía de cola al suelo, las primeras veces no le llevé el apunte, pero esa molestia seguía. Un domingo a la tarde, nos vamos aon Daniel a pescar truchas más delande de Candonga. Iba Yo caminando por arriba de una piedra grande, de repente me volvieron a fallar las piernas y caigo sentado, vos no sabes el

dolor fuertísimo que tenía en toda la zona del hígado, sentía que me descomponía, eso me duró unos minutos, era terrible, por detrás de mí venía Daniel y me pregunta que me pasaba, le cuento y le digo que ya estaba bien. No había pasado un mes, nos fuimos a pescar a las Altas Cumbres, comenzamos a caminar, llegamos hasta un lugar que había lomas de tierra que teníamos que saltarlas, porque se desmoronaban, de bien que iba saltando, me comienza el dolor como la otra vez, no podía volver en sí, tomé aire varias veces, hasta que pasó. Seguí pescando, por que me apasiona, pero tenía miedo. Todo pasó. A los meses me invada Darío, el tercer hijo de Berto a pescar, a Embalse en la balsa de suegro. Allá fuimos, salimos por la tarde, llegamos al lugar dónde estaba la balsa, preparamos todo, comimos y para mejor, me tomo un tè. Había poco pique, dicen volverse a dormir un rato, Yo sentía un dolorcito y nos acostamos, a la media hora el dolor era más fuerte, yo estaba en la parte de debajo de la balsa y no quería hacerles ruido a los demás, cada vez me quejaba más y Darío que dormía arriba me escuchó y me preguntó que me pasaba, por que me quejaba tanto. Le cuento, y le digo que si me podía llevar hasta Santa Rosa de Calamuchita para ver si salía algún colectivo para Córdoba, pero ellos quisieron que viera algún médico antes en Santa Rosa, que estabas a unos 15 km de dónde estábamos y allá fuimos, cada salto que daba la pickup, pegaba un grito de dolor, conseguimos médico pero no podía saber que era, y luego me colocó un calmante estuve un rato en la camilla y se calmó el dolor. Regresamos a la balsa, pasé la noche bien, nos levantamos, tomamos un tè, pero de nuevo no me sentía bien, me bajé de la balsa y me fui a caminar, cada vez me dolía más, como habrá sido que me agarraba de los troncos de las plantas, no sabía que hacer. Le pedí a Darío que me llevara a casa y enseguida salimos, ¡que manera de quejarme de dolor!. Ese día jugaba Belgrano con Boca, cuando llegamos camino al estadio, ya habíamos hecho como un km, tuvimos que dar la vuelta, de la cola de autos que había, cruzamos por arriba del cantero que separa la avenida. A las tres de la tarde, llegamos por fin a casa, todo el camino desde Embalse hasta casa, lo hice quejándome. ¡Cuántas cosas que hay que pasar en la vida!. Esas cosas las sab nomás el que las pasa.

Me dice tu mamá, que me fuera a bañar así íbamos al doctor Olivato. Le cuento al doctor todo lo que me había pasado y me dice que lo mejor era que me internara, para hacer todo tipo de estudios para saber de dónde venía el dolor. Pasaron 15 días de estar internado y nos sugiere buscar un especialista de pulmón, pero me dice que había un antibiótico que podía cortar la gran infección que tenía en el pulmón, conseguimos el medicamento, el primer día cuando me lo colocaron a medida que iba pasado por las venas, sentía una sensación tan pero tan fea que no aguantaba, al día siguiente lo mismo, estaban el doctor y un profesor, y se hablaron entre ellos, y nos decían que iba a resultar. Nosotros no veíamos mejorías, digo nosotros por que estaba toda mi familia, a mi lado. Eduardo tenía un médico amigo muy renombrado an Córdoba y le preguntó que podíamos hacer, este le recomendó al doctor Nevado del Sanatorio Allende, ahí nomás cambiamos de médico y me internaron allá, me tenían que operar sí o sí. Mientras yo estaba internado el nono

Antonio estaba mal, tenía 92 años. Luego me operaron, tenía una infección en la Pleura, todo salió bien a Dios Gracias, estuve tres días en terapia intensiva, al segundo día me daban de comer, pero me provocó vómito, vomité tanto que la enfermera tuvo que romper una sábana para limpiar y secar lo que yo había ensuciado, lo peor de todo fue que mientras Yo estaba en terapia ese día falleció mi Padre, hacía como 15 días que no lo veía, me puse muy triste cuando tu mamá me lo contó, no pude darle el último adiós, tantas cosas que pasamos juntos, pero el me contó todo sobre su vida lo bueno y lo malo, y logró vivir hasta los 92 años y eso era mucho.

Estuve once días internado, me habían sacado un pedazo de pulmón, para operarme tuvieron que levantarme las costillas, tengo una cicatriz que va desde el pecho hasta la espalda, sacaron como un vaso lleno de pus, eso era lo que me producía tantos dolores, cuando llego a casa, era la una de la tarde, la nona Nena había hecho un puchero, pero Yo tenía miedo de vomitar, no fue así, hacía mucho que no disfrutaba una comida así.

Nunca supimos que fue lo que me produjo esta infección, decían que podía haber sido un golpe o un gran enfriamiento. Esto no terminaba aquí, pasaron unos dos meses y me sentía decaído, a ratos no tenía ganas ni de caminar, tu mamá me dice que me veía los ojos de color amarillo, pensamos que era hepatitis, fuimos al doctor Olivato, le cuento que teníamos que ir a una fiesta a Jujuy, me revisó y me dijo: anda nomás que estás lo más bien.

Partimos hacia Jujuy, el primer día lo pasamos en Ledesma y al día siguiente nos fuimos a Palma Sola, este es un pueblo chiquito, a dónde vivían unos finqueros amigos de Mauricio, él supo quedarse a vivir allá varias temporadas, las gentes del pueblo lo apreciaban mucho y de allí la amistad que nos unía. La fiesta empezó apenas llegamos, servían empanadas, luego asado, cada tanto tomaba un vinito, pero me sentía con fiaca, y tu mamá insistía te veo más amarillo, me parece que es hepatitis, y un amigo nos dice por acá hay un curandero, este vivía a unos diez kilómetros del pueblo metido entre los montes, llegamos, vos hubieras visto la casa dónde vivía el curandero, salieron de la casa unos 7 u 8 perros. El rancho estaba echo con cuatro palos parados y el piso estaba a más de medio metro hacia abajo, aparece una mujer, si así se la podía llamar, y nos pregunta que buscábamos, le decimos que al hombre que curaba, al rato llega él, un viejito que no se le entendía lo que decía, le explicamos, y me cura, con una cinta y me dice ya va andar bien.

Una vez ya de regreso en Córdoba fuimos al doctor German, me dice que tenía que hacerme un análisis de sangre, demoró unos días, y el resultado fue que era hepatitis C, no podíamos creer, esto me lo agarré por las transfusiones de sangre que me tuvieron que hacer cuando me operaron. El tratamiento no era difícil de hacer, lo más importante era no tomar alcohol, nos contaba que había tenido una paciente que

se curó, a los dos meses fui a hacerme un control, y me dijo usted Giardi es la segunda persona que se ha curado de la hepatitis C, pero cuídese de no tomar alcohol.

En ese época vos trabajabas con Mauricio en Río Ceballos en un abastecimiento de verduras y les iba muy bien económicamente, día a día el negocio prosperaba, trabajaron juntos hasta el día de tu casamiento, vos no quisiste seguir, porque decías que era mejor así y no mezclar las cosas.

Pasaron 4 años y se comenzó a hablar del próximo viaje a San Marino, Gustavo hacía bastante que estaba viviendo allá, con su familia, nos contaba en sus cartas que se había comprado una casa vieja, que él la estaba arreglando, había aprendido a hacer de todo.

Esta vez ya no iba el nono, pero para nosotros era como si estuviera. Para ese tiempo se aproximaba tu casamiento, y poco después se nos venía el nuevo viaje. Pero esos días, todos nuestros pensamientos estaban puesto en tu boda.

Yo sentía que te había fallado para tus quince años y ahora no quería volverte a fallar, el padre de Claudio consiguió un salón muy lindo, había que adornarlo, cosa que nos dio trabajo pero lo hicimos. Te quisiste casar en La Catedral. Cuando por fin llegó la hora, Yo me quedé solo con vos, porque no llegaba el auto que nos llevaba a la iglesia, los demás se habían ido, los únicos que quedamos éramos nosotros y algunos vecinos que te vinieron a ver ..

Cuando llegamos a La Catedral, todavía estaba la novia anterior, tuvimos que esperar unos minutos, estaba lleno de gente, toda que te iba a ver a vos, Ivana para mí vos fuiste la novia más linda que nunca había visto, te juro que nunca vi, que le gente saludara a una novia de esa manera, la iglesia es enorme y estaba repleta de amigos, que fueron a saludarte, ¡Qué feliz me sentí!

Llegó el mes de mayo y ya teníamos que viajar a San Marino, Yo estaba contento porque a diferencia de la otra vez, podía viajar con tu mamá y con Mauricio, el 25 de mayo salimos, pasamos un día en Buenos Aires, al día siguiente partimos hacia nuestro destino, el avión era alemán y el problema era hacerse entender con las arregla como puede. Fuimos hasta Alemania, allí hicimos trasbordo, pero lo malo fue que la mitad que íbamos a San Marino tuvieron que tomar otro avión. Los más viejos viajamos enseguida, en el viaje cuando íbamos llegando se veía la nieve de los Alpes, que lindo era ver esas montañas todas blancas de nieve, luego se veía los campos todos verdes de Italia, parecían jardines, viera ¡que lindo!

En Milán tuvimos que esperar como cuatro horas, para que llegaran los demás. Una vez estábamos todos los del grupo partimos en colectivo hacia San Marino. Paramos en Rimini, no había ningún conocido, al día siguiente nos

levantamos fuimos hasta el mar y después fuimos a ver los negocios. Ese día descansamos, compramos algunas cosas, otros se fueron al mar y así pasamos el día. Esa noche en el hotel nos sirven la comida, tu mamá, Mario y Yo estábamos en el comedor, la mayor parte de la gente comía al aire libre, no habíamos terminado cuando empezaron todos a gritar, nosotros no sabíamos que pasaba, porque gritaban tanto, lo que pasaba era que había llegado “Gustavo con su familia”, Ivana no te puedes imaginar lo que fue eso, volver a ver a mi hijo después de tanto tiempo.

Como habrá sido que cuando terminamos de saludarnos, entre besos, abrazos y llantos de emoción, me encuentro con Benedetini, y me dice, Giardi, esto ha sido algo nunca visto, la emoción y alegría de toda la gente hacia tu hijo, nos ha dejado emocionado a todos, te lo digo en Italiano pero no se como se escribe era algo más o menos así: **ío mai avevo visto qualcosa cosi.**

Después fuimos de excursión a Venecia esta vez pude disfrutar más por que fui con tu mamá y Mauricio, porque disfrutamos los dos todo aquello que no pudo ella la otra vez.

Ver Venecia en la televisión es una cosa, y verla personalmente es otro, es bellísima, tantos edificios enormes, todos hechos sobre palos, en los negocios lo que buscabas encontrabas, te digo más hay callejones que son agua y una vereda, pero cuando llegas a la plaza de San Marcos, entre palomas y gente, es algo de no creer, después llagas a los puentes y los embarcaderos. cUando llega la hora de salir los grupos de gente, todos quieren ser primeros, es algo digno de ver. El día domingo eran las votaciones, por la tarde alquilamos un colectivo para las familias Giardi y Felici, éramos más de 20. Nos fuimos a conocer las casas de nuestros padres, Mingo, Lino y YO antes de viajar a la Argentina, allí habían muchos recuerdos que nos contaban, ellos vivían arriba y abajo estaban los animales, uno no cree en esas cosas, pero así era todo, así era como nosotros nos imaginábamos, cuando nuestros padres nos contaban, todos los días no decían que tenían que limpiar los corrales, a unos 100 mtros había unas dos o tres casas y nos fuimos hasta allí. La gente de esas casas cuando nos vieron que íbamos acercándonos, salieron para ver que queríamos. Empezamos a contarles que éramos los hijos de Tuñín y de Fafeín, comenzaron a saludarnos como si fuésemos de la familia, preguntaban de todos los viejos nuestros y de Mario que tenía 13 años (esas personas tenían la edad de Mario). Estuvimos un rato, y ya nos sentíamos como de la familia, nos invitaron con vinos, gaseosas, y de comer pusieron una pañota, fue hermoso oír a esas, era como si nos conociéramos de siempre, de regreso los más jóvenes subieron bien la cuesta arriba, pero los viejos tardamos más, pero llegamos.

Esos momentos son para nunca olvidarlos.

También fuimos a pescar al mar, con Gustavo y un señor amigo de él, unos 15 o 20 kilómetros mar adentro, las aguas eran profundas, pero como habrá sido de lindo el mar que se veían los peses.

Ivana yo quisiera que vos pudieras conocer Roma, hay cosas que no te puedes imaginar, los años que tienen y aún se conservan. El coliseo en aquellos tiempos remotos, metía dentro de él hasta 200.000 personas, para ver las peleas y carreras de esos tiempos, cada 20 metros había una salida, en la actualidad un estadio de fútbol se demora más de una hora para que salga toda la gente. Después tenés la iglesia de San Pedro, lo que se ve ahí, no lo puedes describir, pero no te olvides nunca de ir a San Marino.

En el tercer viaje que hicimos a mi patria, fueron Eduardo y Vilma, Daniel y Ana, la única que le faltó conocer San Marino fuiste vos. Yo quisiera poder mostrarte y contarte como es aquello, al igual que un día mi padre lo hizo conmigo. El aprecio de esa gente hacia nosotros y los nonos, todos hablan de ellos y mejor aún cuando conocas la familia de la nona María. La pasamos muy bien Daniel y Ana se volvieron antes. Tu mamá, yo, Eduardo y Vilma nos quedamos unos días más, en la casa vieja de Gustavo, porque él estaba viviendo más cerca del centro, nos prestaron un auto, y salíamos a hacer las compras al centro. Una mañana caminando por las calles del centro, venía un señor que me parecía que lo conocía, lo saludo y me dice que él sabía que yo era el padre de Gustavo, y le cuento que me quedaba unos quince días más, me dice él, mañana o pasado vamos a almorzar juntos ustedes y mi familia, yo les aviso. Así fue nos llamó por teléfono que nos esperaba en un comedor pegado a la casa de Gobierno, ese señor era el ministro de finanzas de San Marino, yo nunca creía que un ministro nos iba a invitar a almorzar con él y su familia, pero así fue, hablamos de todo un poco, hasta de fútbol, fue un almuerzo para no olvidar.

Otro día fuimos a visitar las grutas de Frasassi, es algo hermoso, cualquier persona que valla a Italia no se tiene que perder de ver las grutas. Nosotros ya teníamos ganas de volver, porque la nona Nena estaba sola y le posía pasar algo. El día de pegar la vuelta llegó, Gustavo nos acercó hasta Rimini, para poder tomar el tren que nos dejaba en Roma a metros del aeropuerto. Apenas llegamos preguntamos a que hora salía el vuelo, estuvimos esperando un montón de horas, ¡que manera de esperar!. Cuando llegamos a Río de Janeiro, se comentaba que había problemas en Ezeiza, pero salimos igual, una vez ya en Buenos Aires estuvimos dos horas esperando porque faltaban nuestras valijas. Viendo que el tiempo pasaba y nuestras valijas no aparecían, preguntamos y nos dicen que pasaban directo al ómnibus que nos llevaba a Aeroparque. Después nos dijeron que las valijas estaban en depósito. Eduardo y Yo tuvimos que ir a buscarlas, estaban como a 100 metros y había que subir las escaleras, todo estolo hicimos corriendo, cargamos las valijas y salimos. Para poder llegar a Aeroparque tardamos como tres horas, pero cuando llegamos, no

salían los aviones hacia Córdoba, esperamos hasta las once, pero al fin llegamos a casa.

Del primer viaje al tercero habían pasado diez años. Cuando hicimos el 1° viaje, el nono Manolo estaba muy enfermo, pero a la semana muere, después de diez años hacemos el tercer viaje, y cómo será la mala suerte que a la semana de haber regresado del viaje muere la nona Nena, a ese viaje lo adelantamos, de no haber sido así, no hubiéramos estado cuando esto pasó. Como es la vida uno no sabe lo que va a pasar mañana.

Ivana si vos crees que te he escrito vale la pena, pásalo en limpio si no lo quemas y listo. Pero no te olvides de conocer **San Marino**. “Y no me digas que soy cargoso”.

Pasado uno o dos años puse en venta dos hectáreas, Yo ya no tenía más ganas de trabajar, lo venía haciendo desde mi niñez, hasta los 72 años sin parar. Vendí el tractor, el arado la rastra, el acoplado y otras heramientas y por supuesto esas 2 hectáreas. Con Daniel arreglamos, así le dila pickup, másel dinero de la venta del tractor.

Daniel con ese dinero abrió un negocio de forrajeria. Yo alquillé mi casa y empecé a buscar una nueva para comprarla, fuimos a Río Ceballos y vemos una hermosa casa que tenía el cartel de que se vendía, paramos y preguntamos. Seguimos buscando, pero esa nos había gustado mucho, le comentamos a Mauricio y a él también le gustó. Volvimos ha hablar con esta gente, vimos la casa por dentro, el dueño nos pedía 65.000 dólares y Yo le digo que le daba 60.000 dólares y no quería bajar el precio por nada del mundo.

Pasaron cuatros meses y regresamos a ver si la habían vendido, no todavía estaba a la venta y el resto cuando estuviera la escritura. De allí en más, estamos viviendo acá en Río Ceballos en nuestra nueva casa.

La casa la compramos en el año 99, estamos muy felices acá, pero siempre tengo muchos recuerdos de la otra casa, y de mi querida quinta del km 8, no te olvides que allí pasamos un montón de emociones lindas y feas pero nuestras, y esos recuerdos no se borrarán jamás. Allí quedaron los mejores años de mi vida, he tenido que trabajar como un loco, pero Yo nunca le tuve miedo al trabajo, allí viví 60 años, tengo recuerdos de toda clase de amigos jóvenes y viejos, Yo era amigo de la gente de la villa miseria y de los más ricos, ¡qué lindo era eso!

Ivana “**Lo más importante de eso fue conocer a Quita, tu madre.**”

Allí nacieron todos ustedes y allí crecieron y se casaron: Eduardo con Vilma que ahora tienen cuatro hijos, Gustavo y Patricia que tienen tres niñas, Daniel y Ana con tres hijos, Mauricio se casó con Eugenia y tienen dos hijos y vos con Claudio con sus cuatro varones. Me hace un total de nietos como de 16, no cualquiera los tiene, son muchos pero que lindo es verlos jugar y a veces llorar, ¡Por que lloran!, por cualquier cosa, también te digo que da ganas de reventarlos, ja ja.

Te cuento algo más y termino esto porque no se si vale la pena.

Al año de vivir en Río Ceballos, se aproximaba el fin del siglo XX, para esa fecha venía Gustavo a visitarnos. No sabes lo contento que estábamos, habíamos preparado todo para esos días, para mejor eran las fiestas de fin de año, Mauricio y Eugenia estaban viviendo en pareja y decidieron casarse para Año Nuevo.

¡Qué lindos días íbamos a pasar todos juntos, como hacía mucho no pasaba!. Pero la mala suerte mía, dos días antes de la Navidad, cuando moría la tarde, Yo estaba regando el jardín y empiezo a sentir un dolor arriba del estómago, cada vez peor, ya gritaban, eran tan fuertes esos dolores que ya me caía al suelo, pero me escucharon, estaban Gustavo y Patricia y ahí nomás llamaron a una ambulancia, cuando llegaron Yo estaba en la cama, me atienden los médicos y dicen que era un infarto, tenemos que llevarlo a la Clínica. Me pusieron en terapia intensiva, allí pasé tres días, a los días era 1° de Año y se casó Mauricio, pero Yo no pude ir. Justo ese día a la tarde me dieron el alta. Todos mis hijos estaban juntos, ellos pasaron esa fiesta más unidos que nunca.

Pero esto no terminaba aquí, tenía que operarme. Gustavo tuvo que viajar antes de que me operaran, yo me sentía bien y le dije que se fueran tranquilos, que todo iba a salir bien. Y así fue, me operaron de corazón y a la semana estaba en casa. Con todo lo que pasó ya ha pasado un año, vos tuviste a tu cuarto hijo varón y Gustavo vino de sorpresa a visitarnos ¡qué lindo, que hermosa sorpresa!. La visita de él duró diez días nomás, él me había dicho antes de irse la otra vez que antes del año iba a venir a verme y lo cumplió.

Ivana con esto termino de contarle, hay cosas que se me han olvidado, pero una de las cosas que siempre me acuerdo es: (vos ves la novella brasilera, ahí nos acordamos de las cosas que nos contaban nuestros padres y otras como en una parte que le dice el capataz al patrón “y estos gringos comerán polenta nomás como dicen”) te lo recuerdo porque cuando nosotros éramos chicos, el nono nos pelaba a la cero, y vos no sabes las veces que nos gritaban “**Gringos, come polenta**”, y nosotros les tirábamos piedras, la única suerte era que éramos tres y nos defendíamos, pero nos dolía.

Todo eso ya pasó ya estamos en los 70 y con algunos achaques, pero allá vamos, por suerte dentro de muy poco nos vamos a San Marino.

Para terminar **“Gracias Argentina”, por todo lo que me has dado, mi esposa, mis hijos y mis nietos. ARGENTINA GRACIAS.**

Pero Ivana, no te olvides de conocer **SAN MARINO**, si puedes que también la conozcas tus hijos. Un beso Tu Padre.

## **MARINO GIARDI**

# Todas los apellidos, de las personas que nombro, no sé si están correctamente escrito.

# Hay palabras que son típicas del lugar.